This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

MEMORIA MILITAR.

PROYECTOS DE OPERACIONES BÉLICAS

PARA DERROCAR

AL TIRANO ROSAS.

POR EL GENERAL

D. TOMAS IRIARTE.

Tomado de la "Revista de Buenos Aires."

BUENOS AIRES.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE MAYO, MORENO NÚMERO 241.

1868.

MEMORIA MILITAR.

PROYECTOS DE OPERACIONES BÉLICAS

PARA DERROCAR

AL TIRANO ROSAS.

POR EL GENERAL

D. TOMAS IRIARTE.

Tomado de la "Revista de Buenos Aires."

BUENOS AIRES.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE MAYO, MORENO NÚMERO 241.

1868.

(1)

add'l for loan stack
cat no eyes
Lee Pelinski

F2846
I538

MEMORIA MILITAR.

PROYECTOS DE OPERACIONES BÉLICAS PARA DERROCAR AL TIRANO ROSAS.

—

Introduccion. (1)

Multiplicar los esfuerzos para debelar al tirano argentino, y propagar contra él la accion hostil llevándola á diversos puntos del territorio que domina, siempre que sean demostrables las probabilidades de arribar por esté medio à aquel fin, es una necesidad tan evidente que seria perder tiempo detenerse en probarla: — es verdaderamente un axioma.

1. La redaccion de esta *Memoria* fué especialmente encargada al autor, por el señor don Santiago Vazquez, ministro de Relaciones Esteriores de la Repúbliea Oriental del Uruguay, y presentada al Baron Deffaudis, ministro Plenipotènciario de Luis Felipe rey de los franceses, cerca de aquel gobierno.

6869

La esperiencia adquirida en las dilatadas guerras intestinas que afligen desde mucho tiempo estos paises, y muy singularmente la de la guerra social que actualmente los devora, ha puesto al alcance hasta de los espiritus menos pensadores, pero muy particularmente de los gefes militares que en ella han sido actores, verdades que se han hecho del todo populares, y que la sancion del tiempo ha consagrado consignándolas al dominio de las cosas práctica y definitivamente juzgadas.

En América la observancia de los buenos principios europeos no siempre produce, como en el viejo continente, resultados análogos á la aplicacion gradual y sistemada de los resortes sábiamente combinados para obtenerlos. Aquí, el modo de ser social, los hábitos que emanan del clima, de la educacion; los creados por un dilatado periodo de revolucion y frecuentes guerras intestinas; las localidades, la estension del territorio escasamente poblado; y en fin, y por no fatigar haciendo mencion de otras muchas concausas, las peculiaridades de una sociedad naciente, y nueva todavia en la carrera de la civilizacion, dan un color especial á las personas y á las cosas, una mezcla de tintes tan fuertes y variados en brusca transicion, que la vista menos perspicaz desde que por primera vez se fija en el cuadro, percibe la necesidad de estudiar un conjunto sin analogias, sin órden ni hilacion, para el que ignore el origen de tan raros contrastes, de tan violentas y—al parecer—inesplicables incoherencias. Todos los ramos del órden social se resienten de la imperfeccion de las formas, de la originalidad de los caracteres: se creeria encontrar un tipo, sí, pero es un tipo anómulo, deforme, que de ningun modo representa un estado normal bien pronunciado y en estacion,

si nos es permitido emplear esta frase para hacer mas comprensible nuestra idea. En fin, el contraste és visible, palpable, auténtico, se advierte á cada paso que se dé en esta tierra nueva; pero no es difícil observar desde luego el origen, la causa primordial. Es el resultado consiguiente de una cópia imperfecta por ser el modelo eximio y elevado y muy débiles todavía los medios de imitacion. Son los resavios infantiles, los vicios del sistema colonial bajo una metrópoli atrasada, que envueltos en las trabas de una enseñanza deficiente y descuidada, aspiran no obstante á elevarse prematuramente al nivel del original maduro de inteligencia y virilidad, y encuentran en su mismo seno, en sus mismos antecedentes, un gran poder de resistencia que retarda su progreso. La América, en una palabra, ha aceptado á la Europa por modelo, y ansiosa de igualarla ha olvidado, sin duda, que para conseguirlo es preciso resignarse á la accion lenta é imprescindible del tiempo, porque este no permite que impunemente se violen sus leyes inmutables. Y es esta, sin disputa, una de las causas mas eficientes de la deplorable situacion social de este hermoso continente.

Tenemos pues, medios propios, direcciones determinadas, fijas, y en las que necesariamente y sin opcion debemos marchar, porque son únicas, reducidas en número y, por lo tanto, muy conocidas desde que no hay otros caminos que frecuentar.

Este preámbulo no es fuera de propósito, por mas que á primera vista parezca del todo estraño al objeto que desde el principio hemos indicado—la guerra contra Rosas. Hemos creido conveniente bosquejar un diseño, aunque ligero é incompleto de la nueva asociacion americana, para que se comprenda porque la guerra que en estos momentos agovia

á la república argentina, tiene un sistema propio y análogo, una estratégia y una táctica peculiar, y un modo de combatir enteramente nuevo y distinto del sistema europeo; pues no siendo este aplicable en toda sus partes en este hemisferio, por las peculiaridades características que se han enunciado, es claro que por las mismas causas la base de la organizacion de los ejércitos américanos, los planes de campaña, y los elementos todos que entran en su composicion, difieren esencialmente de todo cuanto en Europa á este respecto, se ha consagrado como un dogma inalterable, en tanto se continúe empleando el poderoso motor—la pólvora.

Y una vez establecido que, en las guerras intestinas de estas rejiones está de antemano designado por la naturaleza de las cosas, el camino y los medios que deben emplearse para recorrerlo, con muy lijeras y acidentales variaciones que no alteran esencialmente la constante é inevitable monotonía de las escenas marciales, entraremos ya en la narracion de los hechos, y tomados estos como premisas de ellos deduciremos las consecuencias, haciendo una aplicacion práctica de la esperiencia adquirida en los campos de batalla y en el estudio durante una larga série de años de ejercicio profesional; y concluiremos por reasumir cuanto vamos á esponer en seis verdades capitales, cuya evidencia nos proponemos demostrar valiéndonos de tales antecedentes.

MEMORIA

OPERACIONES MILITARES.

"Roma está en Cartago."

I.

El poder de Rosas fué fascinador aún en la época en que sus ejércitos se componian de hombres, pero no de soldados; y hoy que los tiene, pero enclavados en la República Oriental sin medios de movilidad para transportarlos fuera de ella, el poder de Rosas es del todo fantástico, no existe sino en los ánimos impresionados de su inaudito sistema de terror:—es un poder de imaginacion; y entiéndase que cuando así nos espresamos, pretendemos tan solo significar la actual impotencia del tirano. Conoce él perfectamente lo apurado de su situacion: ha tenido siempre exelente tacto y buen sentido para comprender cuanto le convenia alejar de la provincia de Buenos Aires el teatro de la guerra, convencido de que un solo golpe que en ella recibiese bastaria á anonadarlo: Ha enviado siempre sus ejércitos á la distancia de un gran rádio fuera de su territorio, asi ha burlado á sus enemigos: estos se han distraido del punto principal, y olvidado por defender intereses secundarios, que *Roma está en Cartago*

Muchas pruebas de esta verdad nos suministra la historia de una guerra de siete años. Cuando la revolucion del Sur en 1839, Rosas estuvo perdido: asi lo consideró él mismo y se preparó á abandonar el pais. Sabia que si perdia una batalla esta seria la primera y la última, porque la perdia cerca de la capital, y no tendria tiempo para producir la reaccion, careciendo de medios para reorganizar el ejército

una vez vencido; porque entre nosotros todos los recursos que con grandes dificultades se reunen, no alcanzan por su exigüidad á atender á muchos puntos á la vez: pocos casos hay de tener prontas reservas, y es por esto que la mayor parte de las veces en una sola batalla se decide la suerte del pais que es teatro y objeto de los ejércitos beligerantes. El de Rosas triunfó entonces por acaso, como generalmente son nuestros triunfos, y á un resultado de tan dudosos antecedentes—puesto que ya se habia pronunciado su derrota—debió su continuacion en el poder. No corrió el mismo riesgo perdiendo la batalla de Cagancha, ni, por lo pronto, cuando su ejercito fué completamente derrotado en Caaguazú, porque el campo de esos combates estaba muy distante de la capital que el tirano habita.

II.

Estuvo, pues, Rosas en riesgo inminente de caer violentamente cuando la revolucion del Sur; y si esta no se hubiera anticipado, si hubiera sido simultánea con la invasion de Norte por el ejército libertador, no se puede poner en duda que habria cesado, pero hasta sin resistencia, su ominosa dominacion; que habrian desaparecido el Dictador y la Dictadura. ¿Donde, pues, está ese poder tan decantado?

Diez meses despues, en agosto de 1840, atravesó el Paraná el ejército libertador y pisó en San Pedro el territorio de la Provincia de Buenos Aires con solo 2,800 hombres de armas, que quince dias antes habian sido derrotados en el Entre-Rios en la batalla del Sauce-grande; y tan escasa fuerza reciente todavia el fuerte revés que habia sufrido—tengase esto bien presente—se internó sin oposicion en la provincia,

dispersó en su tránsito sin combatir á una fuerte division de Rosas mandada por el general Pacheco, que estaba apostada sobre la costa para parar los primeros golpes de los invasores; y veinte dias despues encontrándose en la cañada de la Paja con mas de 2000 enemigos, bastó solo el amago de 300 libertadores para que aquellos huyesen despavoridos en todas direcciones, perseguidos cinco leguas por tan menguadas fuerzas: persecucion que cesó por falta de objeto, pues los enemigos se desbandaron hasta que no quedaron dos juntos. Fuimos testigos presenciales de esta escena que puso el sello á la insignificancia del poder de Rosas, y acabó de acrecentar y fortificar el poder moral de sus adversarios.

Entonces se tuvo una ocasion práctica de ver y tocar de cerca las simpatías de estos en la provincia de Buenos Aires, el ódio que los habitantes abrigaban contra Rosas; porque apesar de la derrota que nuestras fuerzas sufrieron en Entre-Rios, y que con bailes y regocijos, ordenados por el Dictador, encontramos celebrando á nuestra llegada, y no obstante la escasez de nuestras fuerzas, estas se engrosaron rápidamente á términos que siete dias despues del desembarco en San Pedro, ascendian á mas de 1000 hombres—voluntarios y pasados—armados los nuevamente incorporados; y esto sin que el ejército Libertador hubiera esplorado el país, pues marchaba siempre unido y sus marchas forzadas se hacian durante la noche, dificultando así la incorporacion de los vecinos adictos que, bajo el sistema feroz de Rosas, temian con razon que la sola sospecha de su aventurada defeccion les costase la pérdida de sus cabezas.

Los estancieros se presentaban con sus hijos, nos brindaban con sus caballadas para el servicio del ejército, con sus ganados para alimentarlo: jamás se ha visto un entusias-

mo mas manifiesto y tan fervientemente pronunciado. ¿Qué hacia Rosas entretanto? desplegaba por ventura ese gran poder májico que hasta ahora no ha cesado de atribuírsele? Nada de eso: por el contrario, como se consideraba perdido adoptó desde luego la defensiva circunscribiéndose á un estrecho rádio delante de la capital; abandonó toda la campaña al ejército Libertador, y todos saben que Rosas se puso en franquia y tomó sus medidas para embarcarse, por creer inútil toda resistencia; todos saben que entónces habria descendido si el ejército libertador, improvisadamente y sin causa conocida hasta ahora, no se hubiera retirado de la provincia sin probar fortuna, sin combatir en un encuentro decisivo. Sobre lo que no es esta la ocasion de detenernos en consideraciones que serian agenas del fin que nos hemos propuesto. ¿Dónde, pues, volveremos á repetir, está ese poder tan magnificado hasta por los mismos adversarios de Rosas? ¿No hemos conocido ya su medida en dos ocasiones sucesivas en que se le ha puesto á prueba, aunque por desgracia incompleta?

III.

Escusado sería detenernos en demostrar cuales debieron ser los resultados de la victoria de Caaguazú, á haber de ella sacado buen partido marchando el ejército rápidamente sobre el Paraná para atravesarlo. A Rosas no le habria quedado otro medio de salvacion personal que la fuga. Tenia á la sazon dos ejércitos á 400 leguas de Buenos Aires:—el uno en las provincias de Tucuman y Salta, el otro en la de Mendoza; pero por forzadas que hubieran sido sus marchas habrian llegado tarde, no les era posible impedir, estando á tanta distancia, la caida del Dictador. Entonces

el peligro de este fué inminente, y es universalmente reconocido que si se salvó fué por la mala inteligencia entre sus adversarios. Y sin contraernos á narrar y esplicar las causas de la discordia, el hecho es que el ejército vencedor se retiró á Corrientes desorganizado, y que el auxiliar oriental á las órdenes del general Rivera, se quedó en Entre-Rios esperando que Oribe viniera á batirlo desde los confines de la República Argentina en los campos del Arroyo Grande.

La suma de los poderes parciales de los enemigos de Rosas, ha sido siempre considerablemente superior al que este ha podido oponerles, apesar de sus ventajosos medios de accion á favor de una autoridad omnimoda, única y reconcentrada por su sistema de terror. En 1840 todas las provincias argentinas, menos la de Santiago del Estero y la de Entre-Rios, habian negado la obediencia á Rosas, se habian sublevado y sacudido su yugo sin encontrar resistencia: tal era el poder de la opinion, el ódio á los opresores. Levantaron ejércitos con heróica decision, bien que conociesen el tamaño y las consecuencias del compromiso que contraian declarándose á mano armada contra el tirano. Hicieron su revolucion Salta, Tucuman, La Rioja, Catamarca, Jujuy, Mendoza, Córdoba, y la de Santa Fé fué la única que—por su inmediacion á Buenos Aires—necesitó para practicarla la presencia del ejército Libertador, del que una division se apoderó de su capital por asalto; y cuando este mismo ejército estrechaba á Rosas sobre los arrabales de Buenos Aires, incluyendo las fuerzas de la República Oriental, se contaban cinco ejércitos libertadores dirijidos por antiguos generales acreditados en la guerra de la independencia; los cuerpos eran generalmente mandados por gefes de nombradía, y los oficiales y soldados aguerridos y de mediana instruccion militar. Un ejército

en Corrientes mandado por el general Paz; el denominado Libertador á las órdenes del general Lavalle; el de Tucuman y Salta, al que despues se incorporaron las fuerzas de Córdoba, tenia á su cabeza al general Lamadrid; el ejército de la Rioja á las órdenes de Brizuela; el Oriental con el general Rivera á su frente! Cinco ejércitos y doce provincias amigas y decididas ¿se podria racionalmente dudar de la facilidad del triunfo? Empero tan inmenso poder, si se compara con el del adversario desapareció como por encanto, y ¡cosa singular! Rosas entónces no tenia mas soldados fogueados que los que habian combatido en las provincias litorales y en esta República. Pero faltó la accion uniforme y reconcentrada, la armonia de las partes; sus direcciones fueron divergentes, escéntricos sus impulsos, y .... mas forzoso es cubrir con un denso velo las causas que nos condujeron á un casi absoluto aniquilamiento, bien que muy conveniente seria á nuestro propósito que fuese esta la ocasion oportuna para hacer su análisis, para esplicar de un modo el mas conspicuo que, si los efectos fueron consiguientes, no por eso podria hacerse una deduccion que comprobase la preponderancia de Rosas: los hechos, si, le fueron favorables, pero los hechos no siempre ofrecen la exacta medida de sus antecedentes.

IV.

Es decir que Rosas triunfó siendo mas débil que sus adversarios, teniendo además contra si la opinion bien pronunciada de las masas; pero aun cuando no descenderemos

á los detalles para esplicar un suceso al parecer estraño, puesto que obraban contra él mayor número de probabilidades, ellos son en el dia tan generalmente conocidos, que esta es una razon para que nos creamos relevados de la necesidad de comentarlos, y porque forzoso nos seria lastimar susceptibilidades, y no es esta la oportunidad por cierto, de pulsar tan delicado resorte.

V.

Nuestro intento en esta estensa digresion no es otro que exibir antecedentes prácticos y positivos de las épocas anteriores desde el principio de la actual guerra, á fin de que comparando los elementos personales y morales de entonces de entreambos beligerantes, y los que respectivamente tienen disponibles en el periodo presente, resulte bien planteado el problema y con los datos necesarios y determinados para resolverlo. Esto es, probar que si Rosas debió sucumbir á haberse aplicado con la mayor ventaja posible la potencia que debia destruirlo, ahora con mas razon y con mayor grado de certidumbre, y siempre bajo la misma hipótesis de de una hábil y oportuna aplicacion, se debe esperar como infalible su derrota, desde que se manifieste con evidencia que en el dia nuestros recursos son infinitamente superiores á aquellos con que contábamos en la época que sumariamente hemos descripto; y que los recursos de Rosas, por el contrario, han menguado en todos sentidos. Y esto es lo que nos esforzaremos en demostrar.

Careciendo de conocimientos exactos y circunstanciados, de noticias detalladas, parecerá muy árdua esta tarea, ó por mejor decir no se creerá fácil el desempeño de nuestro compromiso. Tenemos, sin embargo, los datos mas esenciales y creemos conocer perfectamente el conjunto para poder aseverar que, si de la responsabilidad que con-

traemos no nos desembarazamos con exactitud geométrica, porque ni esto es posible cuando se trata de asuntos de este género, al menos nos hemos de aproximar tanto á la verdad especulativa—se entiende—que en último resultado nos lisonjeamos presentarla al abrigo de toda objecion bien fundada.

En el cotejo de las fuerzas recíprocas haremos algunas veces abstraccion de la exactitud numérica, cuando se trate de valorar la de los enemigos; y esto que aparentemente se desvia de las reglas de apreciacion no ha de ofrecer obstáculo al fin que nos proponemos, porque aun cuando el poder material de los adversarios de Rosas fuese inferior al de este—y felizmente no es este el caso—es nuestra incuestionable superioridad de poder moral la que nos ha de suministrar las mas claras y evidentes conclusiones, y en fin la prueba mas palmaria de nuestras aserciones—Despues de todo, si estuviésemos en error respecto á nuestros datos sobre el personal, las autoridades que presiden los cuatro poderes coaligados tendrán mejores informes para hacer la debida apreciacion; y no creemos aventurar nuestro juicio asegurando que, á este respecto se ha de encontrar—si acaso—una diferencia de poca importancia.

VI.

Escusado es detenerse en manifestar que nuestro poder naval es incontrastable, desde que es de notoriedad que los enemigos no pueden oponernos la mas leve resistencia en las aguas; pero intencionalmente hacemos mencion de esta circunstancia especial, porque ella sola es suficiente para establecer nuestra preponderancia moral, por la ventaja inapre-

ciable de la fácil y trascendente combinacion de nuestros medios bélicos en cualquier teatro de guerra que quiera elegirse.

VII.

Con frecuencia los hombres mas pensadores, aquellos cuyos cálculos se han basado sobre principios fijos de inmutable verdad cuando se aplican al órden comun establecido en las sociedades modernas, y principalmente en aquellas que se rijen bajo el sistema representativo, esos hombres, decimos, son los que mas se han equivocado en sus pronósticos, en sus especulaciones políticas; porque siendo el régimen de Rosas una escepcion insólita de los preceptos mas comunes de la sociabilidad, es claro que todas las reglas fallan, y las consecuencias no corresponden, por lo tanto, á los medios que se consideran mas adecuados para producirlas. Y el terror que el tirano bárbaramente infunde con actos atroces de crueldad brutal, como el medio mas eficaz para la asecucion de sus detestables miras, esplica satisfactoriamente porque, cuando ese pueblo encorvado bajo un yugo de fierro empeora de condicion por los medios violentos que emplean contra el déspota que le oprime sus enemigos, y que en las sociedades bien constituidas producen infaliblemente una esplosion que termina por aniquilar el poder arbitrario, porque repetiremos, las medidas calculadas para producir este efecto en la ciudad de Buenos Aires han sido siempre sin resultado.

Esto no obstante, es necesario tener presente que la medida del sufrimiento está á punto de colmarse, porque diez y seis años consecutivos de congoja y alarma, de sangre y espoliacion han agotado la paciencia, han exacerbado los

ánimos de los mas sufridos. Y es esto tan cierto, si hemos de dar crédito á los acordados informes de cuantos individuos han emigrado en esta última época, que en el dia hasta los mismos antiguos parciales de Rosas desean—suspiran—porque llegue el momento de su caida, los unos es verdad, por gozar de los bienes mal adquiridos al vil precio de la adulacion y de los servicios prestados á la Dictadura; pero la gran mayoria de sus agentes, y en otro tiempo apasionados coadjutores, por librarse de las calamidades cuyo término posible lo ven únicamente en el descenso del hombre que las ha concitado; pues que la hostilidad que se emplea para hacerlo desapareeer de la escena de sus atentados, refleja necesariamente—ni es posible evitarlo—toda su accion mortífera contra el pueblo que gime bajo el feroz dominio del despiadado caudillo.

Temen, pues, que este exasperado por tan decidido empeño en derribarlo, y por el peligro inminente de su desesperada posicion, peligro que ha de magnificar la natural timidez de que adolece, suelte las riendas—como otras veces ha hecho—á su irritabilidad para volver á inundar al pueblo en sangre: en una palabra, que se repitan los asesinatos perpetrados por su órden en octubre de 1840 y abril de 1842.

VIII.

El bloqueo francés, que empezó en 1838 y terminó en 1840, reagravando la miseria pública produjo al fin el descontento en las masas, y las penurias y las privaciones mas punzantes de los objetos cuyo uso es del todo necesario para subvenir á las necesidades de la vida, fueron los agentes negativos mas eficaces para hacer simpatizar al pueblo con sus

libertadores al tiempo de la invasion: tan cierto es que los pueblos largo tiempo enervados bajo el yugo de la tirania si han perdido la suceptibilidad moral de los nobles estímulos que la opresion aniquila, conservan siempre el instinto del bien estar material y se sublevan fácilmente á medida que se le dificultan los medios de alimentarlo. Fuimos testigos presenciales de esta verdad cuando acompañamos al ejército libertador en 1840. Ya hemos indicado lo que entonces dejó de hacerse, y ahora nos reforzaremos con otra prueba mas.

En Buenos Aires se nos esperaba con los brazos abiertos, como á verdaderos libertadores, y es de pública notoriedad que existian allí muchos focos de insurreccion que estuvieron á punto de estallar. Ni puede presumirse que sea aventurado establecer este hecho, cuando se puede apelar al testimonio irrecusable de un número considerable de ciudadanos argentinos emigrados que existen actualmente en la República Oriental, y que tuvieron una parte activa en los planes y conatos de sublevacion al aproximarse el ejército libertador. Pero ¡que fatalidad! ese ejército que llegó sin encontrar resistencia á la vista de las torres de la ciudad, se retiró sin que se hubiera mandado un solo individuo, un agente esperto que se pusiera en relacion con los descontentos, y acalorase su buena disposicion con promesas de sér inmediatamente secundados: promesas que eran de fácil realizacion si se tiene en cuenta la gran estension del frente de la ciudad hácia la campaña y abierto este frente en todas direcciones. ¡Rosas estaba muerto y resucitó!

IX.

Pero tiempo es ya de ocuparnos de la demostracion que hemos ofrecido, y al efecto será muy oportuno advertir, que estando la accion de las fuerzas navales circunscrita á los rios y á las márgenes de estos, es de todo punto indispensable, si es que se ha de hacer la guerra á Rosas de un modo eficaz y decidido para obtener un resultado definitivo, combinar las operaciones de la marina de guerra con las de los egércitos de tierra. Así pues, si tuviéramos disponible mas de un ejército la eleccion podria ser dudosa, cuestionable, pero desde que es uno solo el que poseemos—el de Corrientes—no seria bien fundado disconvenir que este nos ofrece el único arbitrio posible para obrar un esfuerzo poderoso y decisivo por mar y tierra. De modo que no puede ser asunto de controversia la base que establezca, á saber: que para hacer la guerra con la mayor ventaja posible, es de obsoluta necesidad que los poderes aliados se pongan en perfecto acuerdo con el gobierno de la provincia de Corrientes y con el Director de la guerra; y que proporcionen al ejército que este general manda en gefe, todos aquellos auxilios y elementos de que careciese, y que no pudiera obtener del gobierno de que depende por la escasez de sus recursos pecuniarios. Verdades hay tan evidentes que no necesitan demostracion, y la que acabamos de emitir pertenece á estaclasificacion.

X.

Hemos incurrido, tal vez, en el defecto de estendernos demasiado en una narracion que podria creerse inconexa con el asunto principal; pero tal no la juzgamos: nuestro

propósito ha sido probar con antecedentes luminosos y comprobados que, si hoy que se tienen mas medios disponibles que en la época del primer bloqueo, se hace este efectivo del modo mas riguroso, el efecto material y moral de esta hostilidad será mucho mas considerable que entonces, y nos dará por resultado inmediato una extraordinaria preponderancia sobre el adversario; que será, en fin, un auxiliar tan eficaz como la misma invasion de su territorio, que si con esta se combina se obtendrá el objeto deseado. Y si no tuviéramos plena conviccion de la capacidad y saber profesional de los gefes de las fuerzas navales interventoras, si no nos arredrase nuestra insuficiencia comparativa en una materia del todo estraña á nuestra profesion, nos atreveríamos á emitir nuestra humilde opinion sobre el modo de hacer efectivo el bloqueo de la costa del Sur de la provincia de Buenos Aires que es la que ofrece mas dificultades de ejecucion, ya sea por la violencia é irregularidad de sus corrientes, ya por su gran estension y escaso fondo en muchos parages, como por la frecuencia é impetuosidad de los temporales que en ella se esperimentan.

XI.

Réstanos tan solo para complementar el programa, enumerar nuestras fuerzas disponibles y computar las de Rosas, situando entrambas frente á frente en los diferentes teatros en que, una congetura razonable, permite preveer que pueden encontrarse. Debe préviamente advertirse que este método analítico, este raciocinio práctico, gradual y sistemado, insensiblemente ha de conducirnos al punto en que la vista menos perspicaz ha de percibir con perfecta claridad,

que no nos hemos engolfado con ligereza y sin la guia del buen criterio en el camino de nuestras pruebas, puesto que nos proponemos recorrerlo paso á paso, y despejándolo en el tránsito de los obstáculos que pudieran impedir el arribo al término deseado. Decimos esto, porque con la mejor intencion sucede á menudo que el anhelo con que un bien se desea es causa de que se magnifiquen por la ilusion los medios de obtenerlo; y de que se debiliten las resistencias posibles que pueden oponerse á la adquisicion.

Si se nos creyese idealistas, no seria á la verdad porque este escrito arroje sospechas de tal propension; pues si mucho no nos equivocamos, nada se advierte en él que de lugar á que se nos tache de haber edificado castillos en en el aire. Puede tal vez notarse que nuestras opiniones son originales en algunas ocasiones, ni esto seria estraño; pero corriendo el riesgo — no importa—de que se nos juzgue pretensiosos, diremos con sincera candidez que nos consideramos muy provistos de ricos y copiosos antecedentes para formular nuestros juicios con conocimientos de causa.

Durante esta guerra social hemos concurrido muchas veces como actores á sus escenas marciales, con nuestros ejercitos hemos recorrido muchas de las provincias interiores de la República Argentina, y estudiado con detenida meditacion las causas de nuestros reveses; los elementos que puestos en accion habrian asegurado nuestros triunfos. Conocemos, pues, las provincias, el espíritu dominante de aversion á Rosas y su bárbaro sistema radicado en los corazones de todos sus habitantes, y todas las ventajas que pueden reportarse de tan favorable disposicion en nuestro sentido. Conocemos tambien el verdadero alcance de los medios que hasta ahora se han empleado, y todo lo que ha

podido, lo que ha debido hacerse; y al final de este escrito, por no aumentar ahora su difusion, hemos de dejar consignada una verdad que esperamos nadie podrá contestar; y que ofrecerá la prueba mas evidente, las mas patente corroboracion de nuestros asertos.

XII.

Indecible es la repugnancia que esperimentamos al espresarnos con tan ilimitada franqueza, porque á fuer de militares siempre hemos preferido la accion á las palabras, y pruebas prácticas y continuas hemos dado de esta tendencia profesional: pero júzguese de ello como se quiera, nos creemos ahora en el deber de sacrificar la moderacion á la verdad, cuando la naturaleza del objeto que tenemos en vista es de tal magnitud, que se trata nada menos de libertar á la humanidad doliente de la insólita tirania de un hombre como Rosas; y un crímen seria abstenerse de espresar todo cuanto, á nuestro juicio, puede conducir á la asecucion de tan noble fin. Al menos de este modo, pagaremos á nuestra patria el único tributo que en la actualidad está en la esfera de nuestro poder.

XIII.

Fuerzas de tierra de los cuatros poderes Coligados.

	Hombres.
República Oriental del Urnguay, incluyendo la inmigracion en la Provincia Brasilera de San Pedro del Sur	6,000
Emigrados Argentinos	1,500
Ejército de la Provincia de Corrientes	6,000
Marinos franceses	500
Marinos y soldados ingleses	1,000
Total	15,000

Suponiendo que se destinen 4000 hombres para la defensa de Montevideo, resultarán 11,000 disponibles para operaciones activas sobre la provincia de Buenos Aires.

Fuerzas de Rosas.

	Hombres.
En la República Oriental	10,000
En la provincia de Entre-Rios	3,000
En la provincia de Buenos Aires—Infantería..	5,000
Id. id. id. —Caballería.	5,000
Total	23,000

La diferencia de la fuerza armada entre los beligerantes es notable, pues resultan 8,000 hombres en favor de Rosas. Esto no obstante, una sencilla esplicacion hará palpable que la ventaja numérico de los enemigos es aparente. No podria sospechársenos de parcialidad desde que en el cómputo que acabamos de hacer, si se encuentra inexactitud es por haber exagerado el poder militar de Rosas y rebajado el número de nuestros combatientes. En esta especie de cálculo, para no alucinarse con resultados demasiados lisongeros, siempre es conveniente, ni rebajar las fuerzas enemigas, ni ser pródigo de guarismos para ponderar las propias, porque bajo un tal sistema los mejores planes confeccionados con profunda meditacion en el gabinete, se encuentran viciosos en campaña por la falsedad de los datos.

XIV.

Dos casos pueden ocurrir en la hipótesis de tomar la ofensiva el ejército de Corrientes:

1.° Que los enemigos continúen bloqueando por tierra á Montevideo.

2.° Que los enemigos levanten el bloqueo de Montevideo para marchar á la provincia de Entre-Rios al encuentro de nuestro ejército invasor.

Esta alternativa es forzosa, y lo es tambien espresar las circunstancias probables en cada uno de los dos casos propuestos.

En el 1.°, todas las fuerzas orientales que sirven bajo el mando de Oribe continuarán asediando á Montevideo, y no alcanzando su número á 5,000 hombres de las tres armas, que es el *minimum* que necesita para hacer efectivo el bloqueo terrestre, el general enemigo tendria que cubrir su déficit con cuerpos argentinos. Es escusado, nos parece, lanzarse en el campo de las congeturas para calcular cuales podrian ser las consecuencias de una tal medida, porque no hay en el dia quien ignore la rivalidad que existe entre los Argentinos y Orientales que manda Oribe; y es por otro lado fácil preveer la situacion precaria y peligrosa en que este quedaria no teniendo un ejército de observacion que cubriese el bloqueo. Las montoneras que se levantarian en la campaña le impedirian toda comunicacion; interceptarian los convois del Rio Grande, impedirian la introduccion de ganado para el abasto diario del ejército bloqueador, y el descontento, el desaliento y la desercion, que es su inmediata consecuencia, lo amenazarian de inevitable disolucion. Montevideo entre tanto

continuaria su defensa bien garantida, como hasta el presente, de toda tentativa: su situacion mejoraria sin duda alguna, porque podrian introducirse por agua los frutos de la campaña libre ya - que alimentan su comercio de esportacion: las rentas públicas se restaurarian, y el Gobierno tendria medios de subvenir á los gastos que demandan sus atenciones administrativas: renaceria la abundancia y el bienestar.

Hemos supuesto que Rosas mandaria retirar de esta república la mitad de sus fuerzas, porque no es razonable presumir qûe quisiera luchar solo y con desventaja, con todas las probabilidades de sucumbir, lidiando contra el ejército Correntino que lo invadiese—reforzado como diremos mas adelante— y perder su resto en una sola partida: porque su derrota en la provincia de Buenos Aires es claro que tendria por resultado inmediato la salvacion de esta república y la destruccion del ejército que la ocupa, por el influjo directo de aquel acontecimiento, cuyos efectos materiales y morales son fáciles de calcular.

Tambien es de preveer que los 5,000 argentinos que evacuasen este pais para ir á reforzar á Rosas, no podrian llegar á su destino por los grandes obstáculos que encontrarian en su tránsito; y que, aún suponiendo que pudieran traspasar la formidable barrera del rio Uruguay, ocupado por nuestras fuerzas navales y coronada su márgen derecha con el ejército de Corrientes, debe prudentemente creerse que despues de haber este batido las débiles tropas que manda Garzon en Entre-Rios, y aumentado su numéro con la victoria, tendria todas las probabilidades de un segundo triunfo sobre sus nuevos adversarios, desmoralizados por una penosa marcha que disminuiria sus filas por la desercion y por la desconsolante espectativa de ir á medirse en el Entre-

Rios contra un ejército superior en número, y lleno de elacion y entusiasmo por el prestigio de la victoria reciente. Y téngase bien presente que, cuando para hacer las precedentes deducciones hemos establecido que Rosas mandaria evacuar por sus tropas propias la república Oriental, debe tan solo entenderse que su objeto seria defender el Entre-Rios; pues por lo demas, ya se deja ver que dominando las escuadras aliadas las aguas del Paraná, imposible le seria al tirano reforzarse con las tropas indicadas, impracticable como es la operacion de trasladarse á la orilla opuesta á presencia de fuerzas navales contrarias y con un ejército enemigo en zaga.

Por todas estas consideraciones, nos atreveriamos á aventurar nuestro juicio estableciendo que la invasion de la provincia de Entre-Rios por el ejército Correntino, produciria indispensablemente la evacuacion absoluta del territorio de la República Oriental por las fuerzas propias de Rosas que actualmente están frente á nuestras trincheras; y es este el 2.° caso que hemos propuesto. Esploraremos sus consecuencias mas naturales.

XV.

Desde luego es esta la ocasion de indicar que el ejército de Oribe compuesto de Argentinos y Orientales, veria diariamente disminuir su número al emprender una marcha que tuviese por objeto retirarse de este pais: los naturales no es racional creer que se decidiesen á abandonar sus hogares sin esperanza bien fundada de pronto y seguro regreso. Ellos han sido victimas de crueles y repetidos desengaños: se les ha estado desde mucho tiempo mistificando con la quimera del triunfo definitivo; pero el alucinamiento ha cesado, el tiempo y los sucesos han quitado la venda de los ojos á los mas crédulos y fanatizados; y á esto se agrega el número considerable de los que sirven forzados—obligados por el

terror; el resto por la esperanza de la recompensa, y entretanto esta llega por el aliciente del pillage, pocos son los que se mantienen firmes por el fervor de la fé politica; asi es que se ha hecho universalmente proverbial que si Oribe se retira del pais no lo han de seguir la mayor parte de los orientales que tiene á sus órdenes, porque esto está en la naturaleza de las cosas; y que su marcha al Uruguay tendria toda la apariencia y los efectos positivos de un verdadero descalabro. En fin, se puede en vista de tan fundadas previsiones, asegurar que los 10,000 hombres que actualmente tiene disponibles el caudillo oriental, quedarian reducidos á la mas simple espresion, si conseguia atravesar el Uruguay: operacion esta que le ofreceria todas las dificultades y peligros que ya hemos manifestado en el I.er caso supuesto, y que por lo tanto escusamos reproducir.

Pero aun suponiendo que el ejército de Oribe lograse transportarse al Entre-Rios, vamos á examinar cuales serian las consecuencias y efectos inmediatos mas verosimiles de un tal movimiento, y los sucesivos que racionalmente deberíamos prometernos.

La República Oriental seria completamente evacuada, é inmensas las ventajas que emanarian para continuar la guerra contra Rosas con todas las probabilidades de un resultado decisivo y final, por un tal cambio de situacion—Por esto es que nos limitaremos á la consideracion de una sola de sus consecuencias, que es bajo el aspecto militar la mas capital: la República Oriental organizaria un ejército que concurriendo á la causa comun y como auxiliar en la Provincia de Entre-Rios, decidiria en nuestro favor la suerte de la campaña de que iba á ser teatro. Y sino nos detenemos en hacer evidentemente palpables las razones que

militan en apoyo de semejante prospecto, es porque ellas son tan obvias y perceptibles, que temeríamos ofender el buen sentido si entrasemos en mas datalladas esplicaciones; y porque para producirlas no es necesario poseer—no diremos un gran caudal de conocimientos y esperiencia militar—pero ni la mas leve nocion del arte de la guerra. Agregando que, la provincia de Corrientes como el beligerante mas inmediatamente interesado en la victoria por su mayor proximidad al teatro de las operaciones bélicas, redoblaria sus esfuerzos y sacrificios para obtenerla, esto es: pondria en accion todas sus fuerzas y recursos. Y de esto no es permitido dudar, desde que mas de una vez hemos visto y admirado á esa provincia heróica marchar por el mismo camino, y esto en circunstancias difíciles y dudosas que no ofrecian, como en la hipótesis propuesta, un tan alto grado de seguridad de un próspero suceso.

XVI.

Es aquí la ocasion de observar, que vamos gradual y sucesivamente satisfaciendo nuestro compromiso probando que, no obstante el mayor poder numérico de nuestros enemigos —sumadas todas las fuerzas de que Rosas dispone en la actualidad—cualquiera que sea el teatro en que los busquemos hemos de ser siempre superiores en número: al menos no se puede dudar de esta verdad respecto al Entre-Rios vista la precedente demostracion; y esto, sin hacer mension del ascendiente moral que la hilacion de los acontecimientos ha de darnos con aumento progresivo, y en razon inversa del desaliento de los adversarios. Tambien se observará que han de concurrir á tan probable resultado las bajas que los ene-

migos deben sufrir antes de llegar al Entre-Rios, y las altas consiguientes que han de aumentar nuestras filas cuando haya llegado el momento de combatir. He ahí la razon porque dijimos que la superioridad de la suma total de las fuerzas del Dictador—que segun nuestro cómputo abultado en el sentido de los enemigos, ofrecia la diferencia en su favor de 8,000 hombres — no era un motivo para creer que habiamos de pelear con desventaja numérica; y si mucho no nos equivocamos nos lisongeamos que, una vez puestos en accion, hemos demostrado todo lo contrario.

Pero ni podia ser de otro modo desde que, no es solo el influjo de las causas morales al que se deberian tan al parecer inesperados efectos:—existe y está en positiva y continua accion un agente primero y material—nuestras fuerzas navales, las que dominando los rios impiden que los enemigos se aproximen entre sí, se pongan en contacto, se reconcentren; que los obliga á permanecer fraccionados y aislados, separados por grandes distancias y con interposicion de obstáculos que todo el poder humano no puede hacer accesibles sin ser superior en marina. Tres caudalosos rios—el Uruguay, el Paraná y sobre todos ¡el Plata! De ese agente poderoso nosotros disponemos, y es por esto que tenemos la facilidad de trasportar nuestras masas al punto conveniente, para obrar un esfuerzo simultaneo y decisivo sobre las partes débiles y aisladas del enemigo. Y este fué siempre el poderoso resorte—al parecer misterioso—de las victorias que obtuvieron los mas célebres capitanes:—la ciencia del Gran Federico, del inmortal Napoleon I, á la que debieron sus mas espléndidos y sorprendentes triunfos. Es un principio fundamental y dogmático consagrado por tan encumbradas capacidades, y por el testimonio irrecusable de los

autores militares mas acreditados y reconocidos como maestros del arte, ya sea que se aplique á las maniobras de la *gran tàctica* en las batallas campales, ó, como en nuestro caso, á los movimientos estratégicos ¿se podrá creer que desatendamos ese principiò salvador? ¿qué no saquemos todo el partido posible de tan inestimable ventaja, cuando tenemos en nuestro favor la facilidad de praclicar un precepto que nos aseguraria la victoria?

Persuadidos como estamos de tan evidentes verdades, no desdeñaremos para hacer mas perceptible nuestra conviccion á este respecto, de emplear una frase vulgar,—los enemigos *están encerrados en ratoneras, cercados en un corral sin salida,* cuyo acceso es practicable á sus adversarios.

XVII.

Continuemos paso á paso y analizando todas las hipótesis posibles—Si Rosas se obstinase en conservar en esta república todas las fuerzas que en estos momentos la ocupan, tanto peor para él; entonces el ejército de Corrientes no tendria opcion, su direccion quedaba bien marcada—atravesar el Paraná sin pérdida de tiempo y reforzarse de todas las fuerzas de la coalicion, exeptuando únicamente las necesarias para garantir la defensa de Montevideo ¿podria Rosas oponer una accion bastante eficaz contra sus agresores? nosotros creemos que su caida seria infalible y pronta, y para fundar este pronóstico haremos la apreciacion de sus medios de resistencia.

El ha llamado á las armas á todos los hombres capaces ó no de tomarlas, y sin otra exepcion que la de los estrange-

ros que tienen un agente oficial que los represente. Actualmente tiene en asamblea permanente aprendiendo los primeros rudimentos del soldado 5,000 individuos, niños, adultos, ancianos, cojos y mancos—no importa — él cree que le conviene aparentar gran poder presentando bultos la mayor parte de hombres impedidos, ineptos, los que no lo estan, para el servicio militar: hombres que él sabe son en su totalidad sus mortales enemigos, y que aun cuando le fuesen adictos, la fuerza que representan no equivale á la mitad de la que resultaria si las cifras que designan su número se dividiesen por dos. Apelamos al testimonio de los hombres concienzudos que conocen el pueblo de Buenos Aires, y muy especialmente á los que diariamente aqui afluyen inmigrados con procedencia de aquella capital.

Rosas tiene por tada fuerza de caballeria 5,000 hombres, de los que 3,000 están acantonados en las márjenes del Paraná á las órdenes del general Mancilla, y los 2000 restantes en la provincia de Santa-Fé á las del coronel Valle; tiene en la ciudad 5,000 infantes de linea y urbanos: he ahí todo el poder militar, grande en cuanto al número, son ¡ 15,000 hombres !

Hemos justipreciado ya la calidad y valor de los 5,000 guerreros de su ejército de reserva: continuaremos la clacificacion de los 10,000 restantes. Concluida esta apreciacion se encontrará en resumen lo que con alguna propiedad pueden llamarse, *soldados disponibles para operaciones activas en campaña.*

XVIII.

De los 5,000 de caballeria deben rebajarse 2,000, que no solamente sirven forzados, sino que siendo de hábitos

enteramente opuestos á los de la carrera militar cuyas funciones repugnan, no son, ni es fácil que sean en lo sucesivo, buenos soldados: vecinos de Buenos Aires y de los pueblos de la campaña, hijos de familia halagados de un mas ó menos lisongero prospecto de fortuna ó mediano bien estar, siempre mas halagüeño que el que puede ofrecerles la ingrata profesion marcial, y aun mucho mas ingrata en una guerra como la que hace Rosas, fácil es concebir lo que este puede prometerse de tan menguados agentes como hombres de guerra; y que por el contrario, él debe recelar que sus soldados—propiamente tales—se contaminen por el contacto de sus visoños y descontentos compañeros. En una funcion de armas, por ejemplo, tiene mucho que temer del conato á la fuga de soldados de ese calibre, que por primera vez son actores en una escena de sangre.

Este cuadro no es exagerado, ni calculado para abundar en nuestro sentido á fin de arribar fácilmente al resultado que desde el principio nos hemos propuesto: no son discrecionales y gratuitas informaciones, ni desfiguradas por afecciones de partido que pudieran preocuparnos, para que los objetos se nos presenten al través del prisma deslumbrador y engañoso que fascina los sentidos con poder tanto mas irresistible, cuanto mayor es la conviccion de que el porvenir de nuestra patria y la dicha individual, esclusivamente dependen de que se realice la ilusion. Seria hasta ridículo tratar de convencer con quimeras y agradables ficciones; seria un arbitrio vulgar que á nada conduciria, cuando no se necesita emplearlo para persuadir, ni hay que hacer grandes esfuerzos para poner en evidencia la verdad. Sabemos lo que todo el mundo sabe,—cual es en la actualidad el sistema de enrolamiento establecido por Rosas, obli-

gado por la ley imperiosa de la necesidad; pues nadie ignora que no tiene otro posible, por cuanto en siete años de una guerra incesante ha apurado la cosecha de hombres, obligando al principio á servir á los que tenian mas aptitudes para tomar las armas; y que ahora, en el último periodo de su arbitraria conscripcion, no teniendo ya donde escoger, está apurando las heces. Y para que los colores del cuadro resalten aun mas, y se hagan mas patentes las dificultades en que se encuentra para organizar un ejército sobre bases regulares, agregaremos una circunstancia especial que tambien pertenece al dominio de las verdades comprobadas, á saber: que en la lista de sus *fieles súbditos* no se registran muchos gefes organizadores y estratégicos, bajo cuya direccion se atreviese Rosas á poner fuerzas considerables. El general Pacheco es el que mas sobresale, y en el que deposita mas ilimitada confianza. La generalidad de los gefes y oficiales de Rosas son sus hechuras—de su creacion—con muy contadas excepciones; los menos idoneos de cuantos cuenta en sus cuadros la República Argentina. Para emplearlos, Rosas atiende mas á su fidelidad que á su saber profesional, porque su sistema trae aparejada la desconfianza. Tampoco tiene otros de quienes valerse, porque cuando se creyó seguro en su provincia—y sin imaginar que algun dia podia ser teatro de guerra—mandó á sus ejércitos de las provincias interiores, lo que tenia de mas selecto en clase de gefes y oficiales subalternos.

Si ha de juzgarse por los resultados en la actual contienda, se puede aseverar que la superioridad profesional está del lado de los enemigos de Rosas; y como garantía de esta asercion todo cuanto podemos ofrecer son los hechos.

«El Yeruá», «Cagancha», Caaguazú», «Don Cristoval»,

fueron victorias obtenidas por los libertadores con fuerzas muy inferiores en número á las de sus adversarios. En Santa Fé la ciudad atrincherada y defendida por 500 hombres bien armados y siete piezas de artillería, fué tomada por asalto por 700 hombres, de los que los dos tercios eran soldados de caballeria, y de estos la mitad vecinos de la campaña; echaron pié á tierra y llenaron su deber como los mejores infantes.

Es porque la bondad de la causa, el incesante anhelo por reconquistar su libertad y el hogar perdido, son poderosos estímulos que inspiran un noble y ardoroso entusiasmo con el que jamás pueden presentarse nuestros adversarios en la palestra de los combates para defender un poder inicuo—la tirania. Ellos no pueden citar una sola accion de armas en la qué hayan entonado la victoria peleando contra fuerzas superioros; no hay un solo caso. Los triunfos que han obtenido en diferentes encuentros, los han debido principalmente á su superioridad numérica, y á la gran ventaja de un armamento mejor que el de sus contrarios.

XIX.

En cuanto al ejército de la Provincia de Corrientes, es infinitamente superior en calidad á las tropas que Rosas puede oponerle en la de Buenos Aires; y sin hacer mencion de una mas hábil direccion, todos sus gefes y el mayor número de los oficiales subalternos no han cesado de combatir desde el principio de la guerra, y como verdaderos voluntarios—cuando han perdido un teatro han ido muy lejos á buscar otro; sin que los mares borrascosos, los bosques intransitables, los áridos desiertos de la zona tórrida, ni los

hielos eternos de la mas elevada cordillera del mundo hayan sido obstáculo á la realizacion de sus patrióticos y belicosos estímulos. Muchos de ellos tenian establecida su reputacion militar desde la guerra con el Brasil (1827); no pocos la sellaron con su sangre durante la guerra de la independencia.

Los soldados correntinos son naturalmente belicosos, todos, puede asegurarse, han pasado por el bautismo de lanza y pólvora, un gran número por el de sangre; y para que á este respecto no se pueda abrigar la mínima duda, basta decir que el ejército Correntino se titula 4.° *Libertador*, y esta denominacion significa que tres mas lo han precedido desde 1839. Y sin que temamos incurrir en error agregaremos que, desde la edad de diez y ocho años las siete octavas partes de los hombres correntinos han asistido á diferentes campos de batalla dentro y fuera de su territorio. Todos los naturales de las otras provincias argentinas alistados hoy bajo las banderas de Corrientes, se hallan en iguales condiciones, porque si están allí refugiados es por haber peleado contra la tirania.

XX.

Los 5,000 infantes de la guarnicion de Buenos Aires son de la misma estofa que los 5,000 de caballeria, y les es igualmente aplicable cuanto de estos hemos dicho al clasificarlos; advirtiendo que en aquellos están comprendidos 1000 gallegos llegados recientemente de España, en virtud de contrata celebrada por Rosas con una casa de comercio de Buenos Aires. Esos hombres forzados al servicio militar se sabe que no están contentos: todos ellos son reclutas que

aun no se han fogueado en campaña. Computamos en consecuencia de todo lo espuesto, que los soldados de infanteria á sueldo del Dictador no esceden el número de 3000 capaces de desempeñar sus funciones; y este cómputo lo consideramos bastante aproximado si se considera, que no es creible que Rosas se resuelva á quedar solo en Buenos Aires—pues que él nunca sale á campaña—sin tener á sus inmediaciones hombres armados que custodien su persona, porque no es á los vecinos pacificos que ahora están en asamblea parodiada y que mucho lo detestan, á quienes él ha de confiar tan interesante depósito.

XXI.

La provincia de Córdova tiene tambien un pequeño ejército, con cuyo auxilio es natural que Rosas cuente si llega á verse invadido; pero él no está muy seguro de la cooperacion de esas tropas, porque no puede ocultársele que el ejército Correntino encontrando éco en las provincias interiores—como todo induce á creer que sucederá—la provincia de Córdoba se ha de contraer con preferencia á impedir con sus medios propios que el incendio la devore, antes que acudir á apagar el de su vecino aun cuando lo vea entregado á las llamas. La provincia de Córdoba no es presumible que se desentienda de la máxima universalmente observada: *la caridad bien ordenada empieza por si mismo.* Esto no obstante, queremos suponer que á todo evento, en el caso indicado reforzase á Rosas en su agonia: este auxilio apenas ascenderia á 2000 hombres. El ejército de Córdoba se compone, segun las noticias que hemos podido obtener de 3,500 hombres pésimamente organizados y aun peor armados. No

es creible que en ningun caso se desprenda de toda su fuerza, corriendo el riesgo no solo de provocar la insurreccion de las provincias limítrofes, sino de proporcionar á los ciudadanos descontentos la oportunidad de alzar el grito de libertad, por la esperanza bien fundada de obtener sus fines impunemente, no existiendo tropas presentes para oponer inmediatamente resistencia á una sublevacion popular.

En cuanto á las provincias interiores Rosas no puede equivocarse, y sin contar con que la guerra civil las ha arrasado, basta saber que el sanguinario Oribe se ha paseado por ellas con hordas esterminadoras, que ha diezmado sus habitantes y entregado al pillage sus fortunas, para saber cual es hoy dia el espiritu dominante de los que han sobrevivido á tan bárbara agresion. Esas provincias, por otro lado, estan escasas de hombres por que Oribe aumentó su ejército arrastrándolos maniatados hasta el campamento del Cerrito.

XXII.

Nos parece haber suministrado las noticias, los datos y antecedentes mas esenciales para que, sino con perfecta exactitud, con aproximacion al menos, se conozca el monto de las fuerzas y recursos de Rosas de una parte, y de la otra la de sus adversarios coligados. Creemos tambien haber provado que en la provincia de Entre-Rios serian estos superiores en número y calidad. Resultando de cuanto hemos espuesto, contrayéndonos ahora á la provincia de Buenos Aires—tomada como teatro de guerra— que Rosas podrá oponer tan solo 8,000 hombres útiles á las fuerzas libertadoras que la invadan, y que estas operarán destinan-

do 4,000 hombres á la defensa de Montevideo, con 11,000 mas aguerridos y bajo mas hábil direccion que aquellas. De modo que, entendemos haber demostrado lo que ofrecimos, á saber: que en cualquier teatro que los cuatro poderes coligados hayan de combatir tendran — si se emplean con actividad y saber los medios disponibles—superioridad numérica. Por lo que, hasta pareceria superfluo repetir que Rosas no ha de poder impedir que la lucha sea para él tan desventajosa, puesto que hemos abundado en la demostracion de las causas de tal imposibilidad.

XXIII.

Se deduce de todo lo que antecede la urgente necesidad de que sin pérdida de tiempo el ejército de Corrientes dé principio á sus operaciones abriendo la Campaña sobre Entrerios; y que iniciando la ofensiva, la conducta de los enemigos ha de avisar desde luego á lo que debemos atenernos: si ellos levantan el bloqueo de Montevideo y marchan al Entrerios, en esta provincia se dará la primera batalla; y si, lo que no es de esperar, continuasen inactivos al frente de nuestras trincheras, basta que estas se defiendan como hasta aqui.

Todo debe estar preparado para trasportar el ejército de Corrientes á la margen derecha del Paraná. Si se obtiene un solo triunfo en la provincia de Buenos Aires, la cuestion está difinitivamente resuelta, porque la caida de Rosas seria infalible (1): todo lo demas es de un órden secundario. Y ha de entenderse cuando hemos dicho que debe

1. El triunfo de Monte de Caseros vino siete años despues á confirmar este pronóstico.

trasportarse el ejército de Corrientes á la provincia de Buenos Aires, que tambien se han de llevar todas las tropas aliadas que unidas á las de aquel ejército, compondrán segun nuestro cómputo el número de 11,000 hombres sin distraer ni debilitar la defensa de Montevideo.

XXIV.

Los puntos de desembarco serán objeto de previo acuerdo, y este dependiente de una combinacion especial de la que por ahora no nos ocuparemos: porque no pertenece al plan que nos hemos propuesto trazar.

No es nuestro ánimo pretender que en la enumeracion de las fuerzas respectivas no estemos equivocados, pero si la asignacion no es exacta, las autoridades constituidas estan en el deber de tener mejores y mas apropiados conocimientos: ellas, por lo tanto, podran fácilmente hacer las alteraciones correspondientes. Ni seria este un motivo para que temiesemos haber incurrido en error al hacer las deducciones y al establecer las consecuencias : no podrian estas atenuarse pues que unas y otras parten del conocimiento práctico y positivo de nuestros medios propios, y de informaciones bien garantidas de los recursos del enemigo; y en fin, de causas morales que ejerciendo una accion constante y en progresion creciente en nuestro favor, y afectando por consiguiente en inverso sentido los intereses del enemigo comun, han de tener con exceso una parte mas eficaz en el desenlace final de este drama sangriento, que los mismos agentes materiales. Y sobre estos—nos atrevemos á asegurar—que sino hemos sido geométricamente exactos en el cómputo comparativo, tenemos al menos la certidumbre de no diferir de la verdad

tanto que, el error pudiera conducirnos á falsos y opuestos resultados.

Lo que desde luego ha de notarse es que, si nos hemos desviado algun tanto de la realidad en los guarismos, es por haberlos exagerado al hacer una reseña de las fuerzas disponibles de los adversarios: al paso que, al detallar las propias no solo hemos empleado la mas estricta economia en los números, pero hasta las hemos menguado; y bajo un tal sistema, á la verdad, si los resultados no fuesen exactamente iguales á los que se han calculado, se ha de conceder que la diferencia que se encontrase estando en razon directa con la de los datos respectivos, ha de ser toda en contra del poder magnificado, en favor del poder propio que hemos rebajado. No seria pues justo tacharnos de parcialidad en provecho propio.

Asi que, tal diferencia—si ella existiese—conspiraria á robustecer los argumentos que hemos empleado para probar, reasumiendo, la tésis que propusimos al confeccionar esta "Memoria", esto es: Que Rosas está vencido si sus adversarios combinan eficaz y prontamente sus medios de accion, estableciendo como base y punto de partida imprescindible, que el movimiento hostil debe empezar por la apertura de la campaña del ejército de Corrientes sobre la provincia de Entrerios.

XXV.

¿Podria, por ventura de otro modo hacerse levantar el asedio de Montevideo? Trataremos de examinarlo; pero antes y con este motivo declararemos que la evacuacion de esta república por el ejército argentino, es el objeto inme-

diato que hemos tenido en vista, y que este acontecimiento sería el corolario de la caida de Rosas. La libertad de esta república es en el dia el punto capital, por ser la exigencia preferente de los poderes interventores, y la resistencia de Rosas á satisfacerla, la que ha conducido á esos dos altos poderes—la Francia y la Inglaterra—á ocurrir á las vias de hecho. No se nos habria comprendido si quedase inapercibido este bien marcado conato, esplícitamente indicado hasta en el tema que encabeza esta "Memoria". Algunas palabras mas acabarán de ponerlo en evidencia, bien que tengamos la conciencia de habernos suficientemente esplicado.

Ocupada como está toda la república y una parte de la margen izquierda del Uruguay, por el ejército invasor; habiendo desaparecido en los campos de la «India Muerta» el ejército nacional que hasta esa desgraciada jornada tuvo en jaque al enemigo de observacion á las órdenes del General Urquiza, se hizo del todo impracticable una combinacion en grande escala con los poderes interventores, y en la necesidad de sustraerse á una actitud estacionaria, y por lo mismo mortifera para este país que la ocupacion por los enemigos aniquila dia á dia, forzoso era fijarse en el único elemento capaz de operar un gran esfuerzo por tierra, y este elemento no podia ser otro que el ejército de Corrientes, puesto que toda la atencion de nuestras fuerzas debia esclusivamente contraerse á la defensa de esta capital. Por esto es que elegímos por tema la antigua sentencia: «Roma está en Cartago»—pues nuestra situacion actual es semejante, aunque en mas reducida escala, á la del senado Romano en la segunda guerra *punica*.

Invadido el territorio del *pueblo rey* por el ejército de Cartago mandado por Anibal hacia diez y seis años que este devastaba las ciudades y las campiñas de la República Romana, cuya independencia estuvo en peligro inminente de ozobrar desde el principio de la invasion; y como no se viese el término de aquella guerra de esterminio, se decretó llevarla al territorio de Cartago donde Scipion desembarcó con un poderoso ejército. El senado Cartaginés llamó á Anibal; este evacuó la Italia con sus tropas, y Roma se salvó en Cartago. Montevideo tambien ha de salvarse en Buenos Aires,

XXVI.

Pudiera no obstante suceder que si los enemigos no evacuasen esta república á consecuencia del movimiento ofensivo del ejército de Corrientes sobre Entrerios, pudiera suceder, decimos, que ocupada militarmente esa provincia despues de haber batido al ejército enemigo que manda el general Garzon, se meditara por los vencedores la nueva direccion que debian tomar: en una palabra, que se opinase que el ejército de Corrientes debia pasar el Uruguay y abrir su campaña contra los invasores de este Estado, reforzado aquel por el ejército de esta capital desembarazada ya del asedio en cuya rèsistencia está actualmente empeñado. Deciamos que, en nuestra humilde opinion, el éxito de esta campaña tendria el mayor número de probabilidades favorables; pero no nos aventurariamos á asegurar que él fuese infalible. Aquí mas que en la provincia de Buenos Aires, los ene-

migos podrian oponernos una vigorosa y prolongada resistencia, y tal vez una sola batalla ganada no bastaria á decidir la cuestion: la terminacion de la guerra podria dilatarse, y cualquiera que fuese el resultado final, este pais quedaria completamente arruinado. Algo mas, aun triunfando definitivamente tendriamos que hacer una segunda campaña sobre Buenos Aires.

Si, hemos dicho que los enemigos podrian oponer una vigorosa y tenaz resistencia, que la guerra podria prolongarse, y las razones son muy obvias: por que aquí las fuerzas de que dispone Oribe son superiores en número á las que el Dictador podria oponer en la provincia Argentina, y esa fuerza—la de Oribe—es mas compacta, mas aguerrida y dirigida por gefes y oficiales que valen mas que los que Rosas tiene á su inmediacion, y está mas avesada á las prácticas y fatigas de la guerra: son los que hace siete años están sosteniendo y acrecentando su poder, á punto que si no fuese por la heróica constancia de los defensores de Montevideo, son los soldados que manda Oribe los que habrian consumado los planes liberticidas del Dictador. Y es por esto que creemos que los enemigos tendrian mas capacidad en esta república para conservar por mas tiempo un equilibrio de fuerzas, por mas que como hemos indicado opinemos que en último resultado la guerra concluiria entonando los libertadores el himno de la victoria. Bien, pero Rosas entretanto quedaría en pié: debil si, pero era necesario ir á buscarlo. Es decir, que se habria perdido mucho tiempo, derramado mas sangre, y aumentádose el número de las victimas, si se tomase desde el Entre-Rios la nueva direccion que hemos supuesto.

Preciso es ademas no olvidar, que ni el mismo Napoleon

tuvo siempre encadenada la victoria á su carro de triunfo; y tener sobre todo muy presente, que la interrupcion de esas dos guerras seria forzosa desde que no siendo posible terminarlas antes del próximo invierno, cuando este nos alcanzase nos veriamos obligados á esperar la buena estacion—y tal vez para continuar la primera. Cuando por todas las razones que con difusion hemos manifestado, hay sobrado fundamento para esperar que llevando inmediatamente la guerra á la provincia de Buenos Aires, el resultado final seria mas rápido que el tiempo útil para hacerla y, con mayor número de probabilidades favorables,

XXVII.

Desde que los señores representantes de las dos altas potencias interventoras se pronunciaron en abierta hostilidad contra el enemigo comun, es decir, desde que tenemos el dominio de las aguas, la escena ha completamente cambiado ¡que gran diferencia de bloquear á ser bloqueados! La alteracion que ha surgido en los medios de guerra es tan esencial como el cambio de situacion respectiva, y por lo tanto natural que participen de una transicion tan instantanea y diametralmente opuesta, hasta las direcciones materiales que deben conducirnos á los campos de batalla. Nuestra actitud, es enteramente nueva: antes estábamos á la defensiva, ahora la que nos corresponde, la que nos conviene y debemos asumir es —y no hay que perder momentos—la ofensiva.

Hubo un tiempo en que bloqueados por mar y tierra, encerrados en el estrecho espacio comprendido entre el mar

y las trincheras, entregado Montevideo á sus propias fuerzas, y sin poder combinarlas con el ejército de caballería nacional que batía la campaña en todas direcciones evitando los combates, porque no podia medir sus fuerzas con el ejército de observacion con que los enemigos cubrian el bloqueo de la capital, hubo un tiempo, repetiremos, en que era única y bien definida la direccion que el ejército de Corrientes podria tomar para salvar á Montevideo, ni tenia otra posible que la que lo condujese al rio Uruguay para atravesarlo. Entónces las fuerzas enemigas invasoras de esta república corrieron un gran riesgo: el ejército nacional en campaña constaba de 4 á 5,000 hombres, y esta fuerza se habria considerablemente aumentado, si el ejército correntino se le hubiera unido, ó, al menos, enviado una fuerte division para reforzar nuestras filas. El ejército enemigo que cubria el asedio podia haber sido anonadado, y Oribe para evitar su derrota lo hubiera levantado, ni tendria otro arbitrio para sustraerse á una lucha desigual: por lo pronto--y cuando menos--la capital habria respirado. Pero aquel tiempo pasó, nó se aprovechó la ocasion, y nada se hizo.

Siendo la causa comun para ambos pueblos, idéntico el interés vital — no ser presa de la tirania de Rosas--grandes debieron ser los motivos de la inaccion recíproca de las dos fuerzas amigas; graves é insuperables obstáculos--no los conocemos--impedirian la reunion; y es en fuerza de su presunta magnitud que nos hacemos el deber de respetarlos, y con tanta mas razon cuanto que los ignoramos. No importa que estuviese al alcance de todos, que si se perdia Montevideo era una consecuencia inmediata la pérdida de Corrientes y *vice versa;* porque esto mismo induce á creer que incon-

venientes invencibles hacian imposible toda combinacion de fuerzas cuyo objeto comun era idéntico--salvarse.

Es cierto que todo el poder del mas fervoroso patriotismo, de la mas sublime abnegacion, es algunas veces insuficiente para allanar cierto género de dificultades; pero no lo es menos que en la época á que nos referimos, solo habiéndolas vencido Montevideo podia salvarse, y la causa de los enemigos de Rosas presentar un prospecto favorable. Entónces la situacion y el porvenir de la República Oriental eran bien melancólicos, bien deplorables.

Esta digresion nos ha insensible, y casi involuntariamente, desviado del asunto principal--la esplicacion de las razones en que nos apoyamos para opinar que, una vez en posesion del Entrerios, debe preferirse el paso del rio Paraná al del Uruguay. Pero.... la habiamos ya terminado.

XXVIII.

Réstanos ahora ocuparnos de una operacion muy importante, que necesariamente debe practicarse simultaneamente desde que el Ejército de Corrrientes empieze á maniobrar en la orilla derecha del Paraná: una operacion que combinándose con las operaciones de dicho ejército ha de ser fecunda en grandes resultados; y nos atrevemos á afirmar, su indispensable complemento. Consiste en la fuerte diversion que debe hacerse en el Sur de la provincia de Buenos Aires, y que aun cuando el enemigo destacase grandes fuerzas para impedirla y esto consiguiese, se habria obtenido una gran ventaja con la desmembracion de fuerzas del ejército que él destinase á hacer frente á la invasion principal--la del Norte por el ejército Correntino.

La espedicion al Sur de que vamos á ocuparnos, tiene ademas en su favor la casi seguridad de poderse emprender con todas las probabilidades de ser muy remoto y hasta imposible un descalabro, si ella se conduce con habilidad, y esto puede realizarse sin necesidad de emplear un gran poder de sagacidad profesional, y sin la posesion de sobresalientes conocimientos militares por parte del gefe que se encargue del mando y direccion de las tropas que se destinen á la empresa: de tal modo, que el plan de operaciones que anticipadamente se determine, hay motivos para preveer no ha de encontrar en su ejecucion obstáculos que no sea fácil vencer. Y esto en la guerra ya se deja veer, las garantias que promete del éxito deseado, si se considera cuanto es lo que se tiene adelantado cuando se pueden hacer efectivos sobre el terreno--y con muy ligeras modificaciones—las especulaciones bien meditadas en el gabinete. Pocos casos hay en que, al trazar un plan de operaciones militares, se pueda contar con tan inapreciable seguridad.

Para que lo que acabamos de espresar pueda mas fácilmentes comprenderse, será oportuno y bastará señalar muy superficialmente los elementos que conspiran para esperar con confianza los buenos efectos que dejamos apuntados; y advertir que, siendo ellos inalterables porque están íntimamente vinculados á circunstancias y accidentes de localidad, no solo participan del alto grado de certeza que hemos asignado, sino que—como acabamos de manifestar—proporcionan la inmensa ventaja de procederes los mas espeditivos. Son elementos sin los que, en estos paises, es del todo imposible alimentar la guerra: de tal modo, que su posesion constituye todo cuanto--bajo nuestro sistema--mas esencialmente se requiere para prolongarla:

1.° Ganado vacuno en número extraordinario.

2.° Caballos en igual proporcion.

3.° Pastos abundantes y nutritivos.

4.° Aguadas permanentes inagotables.

Y si á tan valiosos dones que la naturaleza ha prodigado en aquel suelo feraz favorecido de un clima el mas salubre, se agrega la eficacia de nuestros medios propios, y las ventajas que emanan de la posesion de tan preciosos recursos, nada quedará que desear. Unos y otros consisten:

1.° En la facilidad de trasportar por agua á cualquier punto de la costa, el número de tropas que se necesiten.

2.° En la seguridad de poder prolongar la guerra todo el tiempo que se quiera, adoptando un sistema ya sea ofensivo ó defensivo, segun mas convenga, y siempre con ventaja.

3.° En el considerable número de estancieros y vecinos del Sur actualmente emigrados en esta república, y en la provincia brasilera limítrofe: individuos muy útiles por el conocimiento práctico de las localidades, por su influjo personal, y por la buena disposicion de que estan animados para tomar las armas y recuperar sus bienes embargados--el porvenir de sus familias.

4.° La eficaz proteccion y auxilios que constantemente se pueden prestar á los espedicionarios por medio de nuestras fuerzas navales, que incesantemente podrán mantener comunicacion con ellos--con completa seguridad, sin riesgo alguno y sin que Rosas pueda impedirlo.

5.° La ausencia de fuerzas enemigas de consideracion en aquellos parages.

6.° La vasta estension territorial de los campo del Sur.

XXIX.

En fin, nos estenderiamos demasiado si nos propusiéramos continuar espontiendo la serie de inestimables ventajas que los campos del Sur ofrecen para eternizar la guerra contra Rosas, aun en el caso estremo de quedar aislados y entregados á nuestras propias y reducidas fuerzas. Y es esto tan cierto que, si la brillante y entusiasta division del Sur que acompañó al ejército libertador en la desgraciada campaña de 1840, se hubiera destacado en aquella direccion, no hay quien racionalmente pueda poner en duda los inmensos resultados que esta operacion habria producido en pro de la buena causa.

Algo mas, si todo el ejército libertador hubiera marchado al Sur cuando sin motivo suficiente se retiró de la provincia de Buenos Aires, muchos años podia haberse mantenido hostilizando á los enemigos, y sin otros limites para sus movimientos estratégicos en tan dilatada superficie que las pampas de un lado, el mar, la sierra del otro y las márgenes del rio Colorado. Y si todavia se quieren testimonios y pruebas mas prácticas que los informes en perfecto acuerdo de cuantos argentinos conocen la topografia y la estadística de aquel pais, los hechos consumados suministraran las pruebas irrefragables y un copioso raudal de luz para patentizar la verdad de nuestra descripcion, la ecselencia de nuestro proyecto, y sus naturales consecuencias una vez llevado á ejecucion.

XXX.

El caudillo Pincheira, durante algunos años, hizo frecuentes incursiones en la provincia de Buenos Aires para arrebatar sus ganados y caballadas, para entregar al botin los establecimientos de la campaña, y estendio muchas veces sus correrias vandálicas por el Oeste y el Norte. Entonces los regimientos de caballeria regularmente organizados que guaruecian la frontera, estaban especialmente encargados de impedir las depredaciones de aquel caudillo feroz, y sin embargo nunca consiguieron escarmentarlo tanto que no repitiese sus espediciones filibusteras acompañado de los indígenas, únicos soldados que constituian su escasa fuerza, si se axeptúa uu corto número de cristianos.

El gobierno de Buenos Aires estaba en aquella época desembarazado de toda otra atencion marcial: aquellos furibundos y despiadados enemigos lejos de encontrar simpatias ni la minima cooperacion en los habitantes de la campaña, eran por estos tan detestados como lo son los beduinos por las carabanas que asaltan en los desiertos del Asia, pues bien, Pincheira con tan mesquinos medios jamás fué anonadado; se retiraba al interior de las tierras, y en caso necesario el límite de sus movimientos retrógrados estaba marcado por los contra-fuertes de la cordillera de los Andes: siendo conducente advertir que su retirada era lenta, sus jornadas arregladas al andar pausado de los ganados que arrebataba. Pero trasunto de Pincheira en su sistema de guerra son todos los caciques y capitanejos de las tribus salvajes, que sin cesar y con el mismo efecto que él, hace muchos años han puesto mas de una vez en conflicto á los vecinos de la pro-

vincia de Buenos Aires, á cuya capital se han aprocimado alguna vez á muy pocas leguas de distancia.

Actualmente otro caudillo famoso, aunque no de tan bárbaras propensiones como los que hemos nombrado— Baigorria ¿no cuenta tambien una larga serie de hostilidades contra la provincia de Buenos Aires, que ha invadido muchas veces sin haber sufrido jamás un solo reves de consecuencia que lo esterminase?

Estos hechos, decimos, ofrecen la prueba práctica de las positivas ventajas con que es siempre posible hostilizar en el Sur al Dictador de Buenos Aires. Ellas son en la actualidad mayores que en las épocas á que nos referimos, por el abandono en que está la estensa linea de frontera desde que Rosas ha hecho evacuar muchos de los fuertes en que se apoyaba su defensa, estrechando asi los antiguos limites para atender esclusivamente á las guerras esteriores é interiores que sostiene y provoca, y que absorven todas sus fuerzas militares.

Se podria tal vez objetar, que hombres civilizados de hábitos de bienestar y cultura, no se encontrarian tan dispuestos á pasar por la prueba de abnegacion de los goces sociales, aceptando las conceeuencias de un sistema de guerra que, no puede practicarse sino sufriendo todas las privaciones que solo es dado soportar largo tiempo al hombre de la naturaleza que no conoce otro modo de existir. Contestariamos que la duracion de tan penosa campaña seria muy corta; que probablemente no se verian forzados á internarse en el desierto: y que, aun cuando esto fuese inevitable, los argentinos todos que compondrian la espedicion al Sur han dado tantas y tan relevantes pruebas de devocion á la causa de la libertad, que seria hacerles una manifiesta in-

justicia dudar de su decision á continuarlas; porque pocos son los que durante el dilatado periodo de esta guerra social, no han acreditado estar poseidos del poder moral que se requiere para hacer frente con ánimo esforzado y sublime resignacion, á calamidades mayores que las que pudieran sobrevenir en el estremo caso que se ha supuesto, cuando el sacrificio tiene el noble y elevado fin de salvar la patria libertándola de los furores de un tirano implacable.

XXXI.

Penetrados de la importancia de los esfuerzos que se hiciesen en el Sur de la provincia de Buenos Aires, si ellos habian de ser simultaneos con una invasion poderosa por el Norte, fué que en el año 1840 asociados con algunos generales y gefes argentinos, bosquejamos un proyecto de operaciones militares para cuya realizacion ocurrimos á los señores Martigny y Baradere, Agentes diplomáticos del rey de los Franceses (1). Careciamos de los elementos materiales para llevarlo á cabo, y aquellos señores bien convencidos de la evidencia de las razones en que apoyábamos nuestra demostracion, y con presencia del trabajo detallado y esplicaciones que recomendamos á su consideracion, adhirieron á nuestra demanda ofreciéndonos poner á nuestra disposicion cuantos auxilios fuesen necesarios para la empresa; y estos auxilios consistian, en armamentos, municiones, vestuarios, dinero, buques de guerra y hasta marinos franceses de desembarco. Desgraciadamente en nuestra estrecha situacion de espatriados no nos fué posible llenar la única condicion que nos impusieron—la de presentar un número competente de hombres voluntarios; porque para reunirlos ca-

1. Véase la nota referente al final de esta Memoria.

reciamos de la indispensable aprobacion de la autoridad legal: ella fué denegada, y forzoso por tanto desistir del medio hóstil que nos proponiamos organizar: medio que no se puede dudar habria dado inmensos resultados, como aquellos señores tuvieron el buen sentido de reconocer, á haberlo combinado oportuna y simultaneamente—como era nuestro intento—con el desembarco del egercito libertador en el Norte de la provincia de Buenos Aires, que tuvo lugar siete meses despues, y cuya concurrencia habria poderosamente contribuido á evitar tantos desastres como sobrevinieron á consecuencia de una mal calculada é intempestiva retirada, en la que ni se habria pensado una vez en posesion de la campaña del Sur.

Este camino, pues, es bien trillado é invariable—ahora como entonces y por razones idénticas—asi como los medios que en aquella ocasion propusimos; y es esta la razon por que, debe tenerse presente, en la introduccion que precede á esta «Memoria» al dar una idea general del pais, digimos que no era posible equivocarse en la eleccion.

Asi que, nos encontramos premunidos de todos los antecedentes que entonces ofreciamos al examen de los señores Martigny y Baradere, cuya aquiesencia obtuvimos; y las consignaremos en estracto á continuacion haciendo las ligeras modificaciones mas adaptables á la situacion y circunstancias actuales y de mas oportuna y ventajosa aplicacion; pues hoy dia es incomparablemente mayor la esfera de accion, asi como los elementos de guerra, y es en la misma proporcion que debe esperarse lo serán tambien los resultados.

XXXII.

Detallar mos los recursos personales y materiales estrictamente necesarios para realizar la espedicion al Sur de la provincia de Buenos Aires; y aunque muy someramente, se indicarán tambien los medios mas esenciales de egecucion:

1.° La division espedicionaria se compondrá de 600 á 800 hombres de caballeria, de los que dos terceras partes serán tiradores.

2.° Esta fuerza se acantonará en la isla de « Martin Garcia », donde se organizará militarmente y con tal actividad, que esté pronta para operar en el momento que se crea necesario.

3.° El comandante en gefe de la division espedicionaria tendrá á sus órdenes--cuando menos--un buque de guerra y los transportes suficientes para facilitar las operaciones que puedan ocurrir sobre las costas, en combinacion con las tropas de desembarco.

4.° Durante la permanencia en la isla de "Martin Garcia", el comandante en gefe de la division espedicionaria hará esplorar las islas del Paraná y otros parages inmediatos, para recoger todos los hombres aptos que se encuentren refugiados.

5.° La época oportuna en que la espedicion debe zarpar de "Martin Garcia", se fijará por los SS. Ministros interventores de acuerdo con el gobierno de la República Oriental.

6.° En el punto de desembarco ó en sus inmediaciones, se elegirá la posicion mas conveniente para levantar un re-

ducto ó fuerte de campaña que se guarnecerá con tropas de la marina francesa ó inglesa, y por una parte de la division espedicionaria.

7.° La proyeccion de esta obra ha de ser proporcionada al número de la tropa destinada á defenderla, cuyo *minimum* será el de 300 infantes con la artilleria competente.

8.° Esta fortificacion de campaña protegida por las fuerzas navales espedicionarias—y bajo sus fuegos—servirá como punto de apoyo y reunion en caso necesario, y para mantener la comunicacion con el exterior.

9.° La division espedicionaria al abrir la campaña, fomentará y protegerá la insurreccion en todo el territorio dentro de su radio de accion.

10 Se procurará que la division esté pronta para transportarse á la costa del Sur, al mismo tiempo que desembarque en la del Norte el egército de la provincia de Corrientes.

11 El comandante en gefe de la division podrá disponer de cuatro piezas de artilleria de campaña, que permanecerán en depósito en el reducto y servirán al mismo tiempo para su defensa mientras no se considere conveniente que salgan á campaña.

12 El gobierno de la República y los SS. Ministros interventores, proporcionarán á esta empresa militar el armamento, municiones, equipo, monturas y demas recursos que sean necesarios para realizarla del mejor modo posible.

XXXIII.

Tales son los puntos capitales sobre los que debe basarse el proyecto que hemos concebido; y como con estension se han puesto de manifiesto los conocimientos y antecedentes que conducen á demostrar las ventajas de su realizacion, nos creemos relevados de la necesidad de mayores amplificaciones. La parte reglamentaria, todo lo que tiene relacion con los procederes puramente militares, á saber—organizacion y empleo de las fuerzas sobre el terreno que ha de ser su teatro, es del resorte de la autoridad militar encargada de los detalles de egecucion profesional, del gefe que se nombre para mandar la espedicion. Esto no obstante, si necesario fuese se presentaria por el autor lo que propiamente podria llamarse un plan de campaña.

Por ahora nos limitaremos á indicar que el gefe de la division espedicionaria á las costas del Sur, débe necesariamente ser argentino; y que, desde que el ejército correntino pise el territorio de la provincia de Buenos Aires, debe ponerse á las órdenes del Director de la Guerra para obrar en conformidad de las disposiciones que éste le dictare.

Con presencia de consideraciones de un órden elevado y trascendente, no hemos creido, ni nos ha parecido conveniente contraernos á detallar las diferentes combinaciones que deberian ejecutarse en todos los casos posibles; no hemos querido—en suma—confeccionar un plan de operaciones militares basado en los principios y reglas generales del arte de la guerra, teniendo presente que existe una autoridad superior á quien este trabajo corresponde de oficio, así como la ejecucion; y porque se podria prejuzgar que era

nuestro intento llevar la mano á la mies agena. Tal es la circunspeccion que se necesita para no herir suceptibilidades.

XXXIV.

Trataríamos de terminar ya esta *Memoria*, pero acabamos de pulsar una tecla bien sonora cuyo éco se está repercutiendo sin interrupcion durante el dilatado periodo de esta guerra fratricida; él ha despertado en nuestra mente las mas serias reflexiones; y como las consideraciones que de ellas emanan las reputamos del mayor interés porque afectan — y han constantemente afectado—nuestro sistema de guerra contra el Dictador Argentino, juzgamos muy necesario desarrollar ciertas ideas porque su cononocimiento puede contribuir á que en lo sucesivo—amaestrados ya en la escuela de la esperiencia y del infortunio — adoptemos otra via mas despejada de los obstáculos que hasta ahora han entorpecido nuestra marcha, y contribuido eficazmente á acrecentar el poder de nuestro adversario. Asi tambien satisfaremos el compromiso que hemos contraido, de enunciar verdades que han sido otros tantos escollos en que con frecuencia nos hemos estrellado, y que no se han sabido—ó querido—evitar, por mas que esten bien patentes á la vista de todos.

Como puede juzgarse de la *Introduccion* que precede á este escrito, ha entrado en nuestro plan como objeto de gran interés probar que, las peculiaridades características de estos paises de la lengua castellana, nos han conducido gradual y sensiblemente á la situacion—nada halagüeña por cierto—en que nos ha encontrado la interyencion de los dos

altos poderes europeos. —Y si fuéramos tan felices que pudiéramos así demostrarlo, nos lisongeariamos de haber hecho un verdadero servicio á la causa pública, porque tal conviccion decifraria el enigma misterioso para aquellos que han estado siempre en la persuacion que el poder de Rosas es colosal. He ahí las causas principales que sin apercibirnos nos han conducido á una postracion y casi disolucion de fuerzas.

La guerra ha sido muy desigual en todas sus faces y en nuestra desventaja; y si no obstante ha podido prolongarse, debe esclusivamente atribuirse á la bondad de nuestra causa: sin este elemento moral de magnitud incomensurable, el Dictador habria visto ha mucho tiempo desaparecer sus enemigos: su sistema y el nuestro aunque diametralmente opuestos, ha sido perfectamente calculado para aumentar sus filas y disminuir las propias: ha habido constantemente mas garantias de seguridad personal para los que se alistasen bajo las banderas del Dictador, y muy sabido es que en todo el mundo los héroes están en minoria. Así que, puede lógicamente deducirse, que el poder de Rosas —en su mayor parte—ha sido negativo: no ha dependido tanto de sus medios propios, como de las dificultades que los adversarios se han creado en su propio daño.

Nos ha parecido, pues, que el conocimiento de las causas que han conspirado á nuestra postracion, dándonos la medida exacta de la capacidad respectiva, nos conducirá al esclarecimiento de la verdad; y esta es que, en el discurso de esta guerra—si se esceptúa el periodo (1843) en que la República Oriental estuvo á punto de sucumbir—siempre, constantemente, hemos tenido mas poder real, mas recursos materiales y morales que Rosas:—materiales—la superiori-

dad en calidad y número de combatientes en el teatro que eligiésemos mediante la buena armonía y combinacion previa de los generales de nuestros ejércitos: morales—la justicia de nuestra causa y sus consecuencias naturales. Lo que nos ha faltado es una mas hábil y armonizada direccion: con estas condiciones es razonable creer que habriamos vencido.

Si estas aseveraciones se creyesen paradójicas y parciales nuestros cálculos, bastaria observar que durante esta dilatada guerra de esterminio, Rosas ha estado próximo á caer varias veces, si por nuestra parte se hubieran aprovechado las ocasiones que hemos tenido para anonadarlo; y que él no puede con verdad decir que en el mismo periodo se haya visto—pero ni una sola vez-- con fundadas esperanzas de obtener un triunfo definitivo, bien que haya constantemente y con mas decidido empeño—con sus inagotables recursos pecuniarios—puesto en accion reconcentrada todos sus medios propios, y siempre con la estraordinaria y considerable ventaja derivada de su furibundo sistema de terror que, como ya hemos dicho, la le proporcionaba inapreciable unidad de fesuerzos hostiles de que sus enemigos han hasta ahora carecido. Es esta la razon porque, en los campos de batalla nos hemos siempre medido contra fuerzas superiores en número.

XXXV.

Esta comparacion y sus resultados—apoyada en el testimonio irrefragable de los hechos, que someramente hemos reseñado desde el principio de esta «Memoria,» ofrece en el dia en nuestro favor una diferencia exesiva; y es por esto

que hemos abundado en patentizarla, ultrapasando tal vez los estrechos límites en que nos propusimos inscribirnos, cuando nos decidimos—al redactarla por recomendacion especial—á exhibir los medios mas eficaces para debelar al tirano argentino. Desde luego nos asaltó la idea que en la enumeracion de esos medios, debia tenerse en cuenta y ocupar un lugar prominente—por via de conviccion—el cotejo de las capacidades respectivas, á fin de que no se abrigase la mínima duda que, ahora y siempre el fiel de la balanza no ha cesado de estar sensiblemente inclinado del lado de los defensores de la causa de la civilizacion y de la humanidad. Y si esta es una verdad, como nos parece haber bien probado, júzguese si hemos ó no debido empeñarnos franca y libremente en un exámen al parecer inconexo con el asunto principal, pero en realidad el mas interesante de todos, puesto que nada hay que pueda serlo tanto en la guerra, como hacerla con la conciencia y certidumbre de una superioridad incontestable sobre el adversario, y que necesariamente conduce á la perspectiva de una segura victoria.

Y si consideraciones de un privilegiado interés no nos hubieran impuesto el deber patriótico de usar de reticencias, nos habria sido sumamente fácil, por medio de una elucidacion mas prolija, hacer desaparecer toda objecion que pudiera oponerse á las precedentes esplicaciones. Asi que, nos ceñiremos al terminar nuestra tarea á decir—que en la guerra como en todas las especulaciones de la vida social, es siempre conveniente no encerrarse en el círculo estrecho de las probabilidades bien calculadas, no limitar la accion tan solo á la perfecta seguridad del resultado: preciso es y hasta indispensable con frecuencia, dejar algo á la for-

tuna y no olvidar—que no hay victoria posible sin aventurarse á los azares de los combates.

XXXVI.

Hemos concluido, y para llenar las condiciones de nuestro programa, reasumiremos esencialmente cuanto hemos espuesto en este escrito, estableciendo como forzosa deduccion que—para hacer la guerra al enemigo comun con la mayor ventaja posible. es en nuestra opinion necesario apreciar las siguientes verdades:

1.° Que nuestros medios bélicos actualmente disponibles, son mas poderosos que los del Dictador argentino.

2.° Que el camino mas espedito que debe elegirse, el que nos ha de conducir con economía de tiempo al término deseado de la guerra, es el de una combinacion pronta y activa con el ejército de la provincia de Corrientes.

3.° Que Rosas no tiene elementos de resistencia bastante eficaces que oponer á la invasion.

4.° Que su caida es inminente, y entonces Montevideo se habrá salvado y cesará la guerra en la República Argentina.

5.° Que para obtener tales resultados, es de absoluta necesidad que el bloqueo marítimo y fluvial—en cuanto sea posible—debe hacerse efectivo del modo mas absoluto y riguroso en todo el litoral.

6.° Que es importantísimo — indispensable—enviar una division espedicionaria al Sur de la provincia de Buenos Aires, cuyo desembarco en aquellas costas ha de ser simultaneo con la invasion por el Norte del ejército de Corrientes.

Montevideo, Octubre 1.° de 1845.

TOMAS IRIARTE.

NOTA

Privada y Confidencial.

Montevideo, 4 de enero de 1840.

A los Señores Martigny y Baradere, Agentes Diplomáticos de S. M. el Rey de los Franceses.

Señores:

Los gefes argentinos emigrados, á saber: generales don Martin Rodriguez, don Juan José Viamonte y don Tomás Iriarte, coronel don Manuel Pueyrredon, y el antiguo militar ciudadano don Miguel Marin, habiéndonos reunido con el objeto de ocuparnos de los medios de hacer efectiva una espedicion al Sur de la provincia de Buenos Aires contra el tirano que la oprime, hemos reconocido unánimemente que sin la cooperacion de los señores Agentes de la Francia nada puede realizarse, exhausta como está la emigracion de los recursos necesarios para subvenir á los gastos que indispensablemente debe ocasionar una empresa de tal tamaño. Pero en fuerza de las repetidas pruebas que los representantes de S. M. el Rey de los Franceses han dado en otras ocasiones, de un decidido interés y generoso desprendimiento para cooperar á tan noble fin, y de cuya asecucion depende el bien estar futuro de los súbditos franceses establecidos en la república Argentina, la tranquilidad de la república Oriental del Uruguay y la libertad de la Argentina, oprimida bajo el peso de la mas inaudita tirania; los precitados gefes argentinos se lisongean anticipadamente que el proyecto que han

concebido y unánimemente acordado, tendrá una favorable acojida por parte de los señores Agentes de S. M. el Rey de los Franceses residentes en Montevideo; y que, en tal caso, unirán sus esfuerzos á los nuestros para realizar esta empresa argentina, prestando aquella clase de auxilios que están fuera de la esfera de nuestro poder, y sin los que toda tentativa seria infructuosa, toda operacion malograda.

Si un éxito feliz fuese el resultado del esfuerzo que nos proponemos hacer en pro del interés comun de las tres naciones, no puede ocultarse á la razon ilustrada de los señores Agentes, que la garantia mas solemne que en nuestra posicion actual podemos ofrecer para el reintegro de las sumas pecuniarias que se inviertan, será—despues de la caida del tirano—el noble y patriótico sentimiento de gratitud del nuevo gobierno que se instale en Buenos Aires, asi como de toda la poblacion de la provincia, la que, haciéndole la justicia que es debida por su adhesion á la causa de la libertad, de que tiene dadas tan relevantes pruebas prodigando su sangre y sus tesoros no solo por conquistar su independencia y libertad, sino la de todos los pueblos de la América del Sur sin eceptuar uno solo; reconocerá, nos atrevemos á asegurar, no como una deuda de un órden comun, pero de una clasificacion mas priviligiada, aquella que tuvo por objeto derribar de la silla del poder al déspota que la oprime y degrada, y por consiguiente su feliz porvenir y las mejoras de su condicion social: bienes que no habrá un pais civilizado sobre la faz de la tierra que no anteponga á los mas cuantiosos tesoros.

Confiados, pues, en tan poderosas consideraciones, nos permitimos presentar á la meditacion de los señores Agentes un ligero bosquejo de las bases condicionales sobre

que estriva nuestro plan, con una sucinta idea de este y de los principales medios de ejecucion.

Medios morales—Todo cuanto podemos ofrecer es una union fraternal, una decision ardiente y un deseo vehemente de afrontar toda clase de peligros trabajando activa y personalmente hasta conseguir la caida del tirano de nuestra patria.

Medios materiales— Es forzoso confesarlo, nada, absolutamente nada poseemos: es preciso que todo lo pidamos, y que encontremos quien nos lo proporcione.

Medios personales— Hemos dicho que la buena disposi- es idéntica en todos los argentinos; pero es cierto tambien que no todos tienen libre su voluntad, porque la mayoria ha contraido obligaciones, un vinculo que los liga á este Estado, y se compone precisamente de los individuos de mas accion:—son los militares que sirven en las filas del ejército Oriental. He aquí porque hemos dicho que la base que vamos á presentar es condicional.

Es, pues, la siguiente:

Articulo 1.° — Recabar del señor Presidente de la República Oriental contribuya á esta empresa con una fuerza de 300 soldados orientales; y el permiso para que se incorporen los argentinos de todas las clases que voluntariamente quieran hacer parte de la espedicion, y que actualmente se hallan enrolados en las filas del ejército Oriental.

2.° — Concedida la peticion espresada en el articulo anterior, los gefes signatarios mas los que puedan haberse incorporado desde la clase de coronel inclusive arriba, procederán inmediatamente á elegir entre los oficiales generales el comandante en gefe de la fuerza que se reuna, el que de-

berá entenderse en cuanto corresponda con los señores Agentes Franceses.

3. ° —La division que se forme se acantonará en la isla de « Martin Garcia », y se organizará militarmente con tal actividad que esté pronta para operar en el Sur de la Provincia de Buenos Aires, ú otro cualquier punto que se crea conveniente, en el momento que se considere oportuno.

4. ° — El general comandante en gefe de dicha division, tendrá á sus inmediatas órdenes los buques de guerra de la nacion francesa que se conceptúen necesarios á juicio del señor Almirante, ya sea para el trasporte de las tropas, ó bien para las operaciones que puedan ocurrir sobre la costa en combinacion con la fuerza de tierra.

5. ° —Los señores Agentes proporcionarán á la empresa el armamento, municiones, monturas y vestuario correspondiente: bien entendido que, obtenida la peticion espresada en el art. 1. °, la tropa que se incorpore es probable que esté casi al completo de dichos artículos, en cuyo caso podrá ahorrarse este gasto.

6. ° —Los señores Agentes proporcionarán tambien el auxilio pecuniario que se considere estrictamente necesario; y al efecto se formará el correspondiente presupuesto por el general comandante en gefe, ó por los gefes que se nombren al intento.

7. ° — El general comandante en gefe de la division espedicionaria, podrá disponer de un buque de guerra para hacer esplorar las islas del Paraná y otros parages, y recoger todos los hombres de armas llevar que esten refugiados.

8. ° —La época en que debe efectuarse el embarco y el punto de desembarco, serán del arbitrio del general co-

mandante en gefe, oyendo préviamente el parecer de un consejo militar compuesto de los cuatro gefes de mayor graduacion y antigüedad presididos por el mismo.

9.º—Los señores Agentes se servirán recabar del señor Almirante de la escuadra francesa, la cooperacion de los marinos de su nacion en el número que dicho señor determine para acompañar la espedicion, y establecer en el punto que se elija sobre la costa Sur de la provincia de Buenos Aires un reducto ó fuerte de camqaña que deberán guarnecer.

10—Esta obra de fortificacion protegida por la escuadrilla espedicionaria y bajo sus fuegos, servirá como punto intermediario de comunicacion, de apoyo y reunion en caso necesario: será en fin, la base de recursos y operaciones de la division espedicionaria. La division libertadora abrirá la campaña, y fomentará y protegerá la insurreccion dentro del radio á que su influjo pueda alcanzar.

11—Se procurará que la division esté pronta á trasportarse á la costa del Sur, al mismo tiempo que lo verifique sobre la del Norte el ejército á las órdenes del señor general Lavalle, si todavia se encontrase aquella en la isla de «Martin Garcia» en la época designada.

12—En el caso del artículo anterior, como en cualquier otro, la division espedicionaria podrá emprender sus operaciones bélicas zarpando de la isla de «Martin Garcia» sin la cooperacion inmediata de la fuerza de tierra de la nacion francesa, á juicio y discrecion del general comandante en gefe, y previo el parecer del Consejo Militar ya mencionado.

13—Se nombrarán dos Agentes argentinos en Montevideo, para que en todo lo perteneciente á gastos de la espedi-

cion se entiendan directamente con los señores Agentes de S. M. el Rey de los Franceses, y sirvan de intermediarios entre dichos señores, el general comandante en gefe y la Comision argentina en ejercicio. El uno deberá pretenecer precisamente á la mencionada Comision, y el otro será elegido por los signatarios entre los emigrados argentinos. Si la eleccion recayese en uno de los signatarios de este proyecto, se procederá á una nueva eleccion para reemplazarlo cuando se ausente para salir á campaña.

Tales son las ideas y puntos pricipales que por ahora ofrecemos á la consideracion de los señores Agentes, sin perjuicio de agregar otros en lo sucesivo que pudieran contribuir á perfeccionar este plan, y se nos ocurran á medida que se desarrollen los acontecimientos que puedan sobrevenir.

Esperamos que los señores Agentes se han de dignar manifestarnos su resolucion relativa, modificando y ampliando, si lo creen conveniente, todo aquello que á su juicio consideren necesario y conducente al patriótico fin que nos proponemos. En la inteligencia, que aguardamos ansiosos su contestacion para proceder en consecuencia, y empezar á dar los primeros pasos, si, como no dudamos, obtenemos su indispensable concurso.

Los señores Agentes nos permitirán hagamos las siguientes observaciones—Este proyecto no debe, bajo prestesto alguno, ser objeto de discucion entre los señores que componen la Comision Argentina. Su admision depende única y esclusivamente de los señores Agentes. Es el bosquejo de procederes preparatorios para un plan de campaña: son militares los que lo conciben y proponen, porque esto es del dominio de su profesion: tambien lo es la ejecucon. Los se-

ñores Agentes intervienen sin ser militares, porque es indispensable—de rigurosa justicia—que tengan una garantia de lo que conceden en las probabilidades de un buen resultado, y para esto, fuerza es que conozcan la combinacion en todos sus mas importantes detalles, para que con tal conocimiento puedan desenvolverlo, analizarlo y meditar sobre ello; para resolver—por último—si es ó no admisible.

Nos creeriamos relevados de entrar en ulteriores esplicaciones, pero una ocasion se ha presentado y debemos aprovecharla, por que en ella se interesa el buen nombre, el patriotasmo, la reputacion celectiva—y hasta la individual—de la emigracien argentina. Cuando nos hemos renuido por el amor sagrado de la patria, que desearíamos redimir de la esclavitud ofreciéndole nuestras vidas, no se nos ha podido ocultar que algunos de nuestros compatriotas podrán tal vez imaginar que esta empresa perjudica á la del señor general Lavalle y promueve la division; no es aventurado nuestro temor, porque hay hombres irreflexivos: pero nos atrevemos á asegurar que un juicio tan temerario no ha de preocupar á los que tengan sentido comun y corazon argentino. De todos modos, el error seria pasagero—momentaneo—y á poco discurrir muy pronto se desvaneceria; porque? como desconocer que los esfuerzos multiplicados para derribar al tirano, aumentarian su conflicto y aceleraria el tan deseado evento? y que su ruina no es tan facil que deba limitarse á la accion de un solo impulso, cuando los acontecimientos de la guerra son tan inciertos é imprevistos?

Decimos esto porque, si asomase aquella idea equivocada, quizá no faltaria quien hiciese la injusticia de sospechar que esta empresa tiene su origen en el espiritu y los intereses de partido. No señores, no es asi; todos los argentinos

deseamos ardientemente la caida del tirano para que nuestra patria consolide su bien estar futuro sobre bases sólidas é indestructibles; y la aspiracion única que nos domina es la de tener *paz y leyes*, y que estas sean liberales, iguales en su aplicacion á todos los ciudadanos sin distincian de colores políticos. Tal vez hemos disentido en los medios, ¿ni como pudiera esto estrañarse y atribuirlo á un sentimiento innoble nacido de pasiones mezquinas? Difícil es, á la verdad, que una reunion de hombres lanzados despues de tantos años en una tierra estrangera, sin autoridad legal que los represente, sin un centro reconocido de accion directiva pudieran facilmente entenderse y estar en perfecto acuerdo en cuanto al empleo de los medios de su *desideratum* comun—reconquistar la libertad de su patria; seria este un fenómeno sin precedente en la historia de las emigraciones políticas, porque siempre aparecen divididos por opiniones de un orden secundario, por ser esta una consecuencia forzosa de su modo anormal de ser social. Cada uno se cree libre, desligado y con derecho perfecto para obrar y conducirse á su buen placer sin sugecion ni reato, y para exigir la esclusiva adopcion de los planes ó arbitrios que propone como preferibles; y la mas pura oclocracia existe siempre en toda asociacion de emigrados é desterrados, porque han vuelto—por decirlo asi —al primitivo estado natural.

Por lo demas todos los argentinos estamos animados del mismo espiritu:—guerra al tirano y union y fraternidad es nuestra divisa. Desgraciados los que no se conduzcan en armonia con tan patriótico sentimiento cuando llegue la hora de la verdadera restauracion: él pueblo que con la emigracion está en razon de mil á uno, el pueblo juez de sí

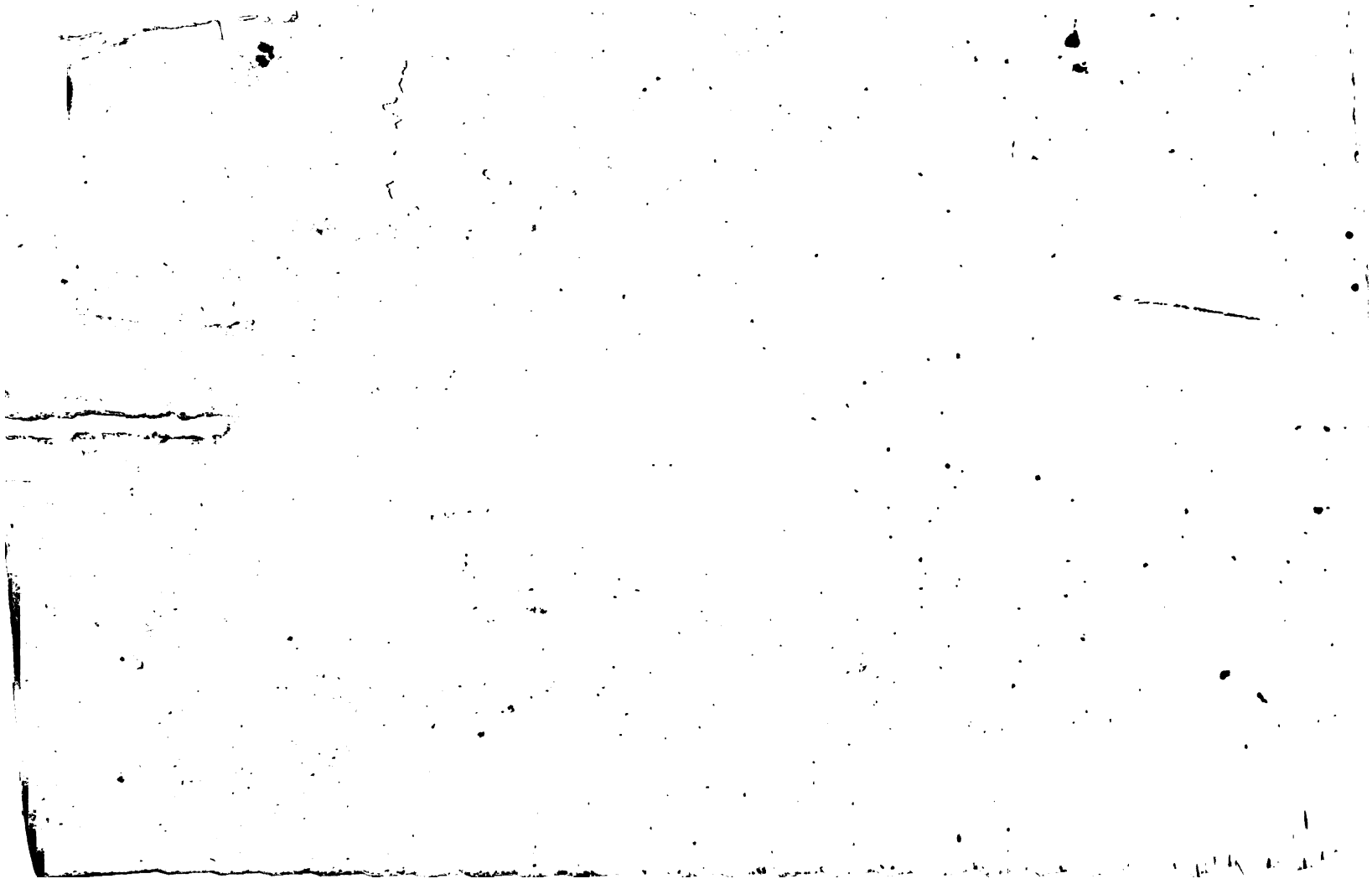
mismo haria justicia; porque contra el se estrellarian aquellos que, pasada esta tan dilatada como tremenda borrasca—el ominoso periodo de la acefalía de la ley—se olvidasen que deben someterse á la voluntad general, que quiere y pide con soberano clamor *paz* y *leyes salvadoras de la libertad.* ¡Que Dios nos preserve de tan funesta y antisocial aberracion! La reconstruccion nacional seria imposible, porque la anarquia y la guerra civil—cortejo obligado del esclusivismo de los partidos politicos—serian su inmediata consecuencia.

Tal es el juicio que hemos formado con respecto á las opiniones de la emigracion argentina, y lo que en su justificacion nos hemos permitido manifestar á los señores Agentes, sin temor de abusar de su indulgencia, desde que es de su resorte y les incumbe antes de resolver sobre nuestra demanda, conocer el espíritu dominante; y porque esta esplicacion nos alivia de un gran peso, pues nos ha parecido de la mayor importancia para que los señores Agentes arreglen sus procedimientos ulteriores, señalar las causas de la aparente division de la emigracion argentina, y asegurarles que tal division no existe en el fondo—en lo substancial. Todos tenemos un objeto principal—la caida de Rosas: despues, cuando la emigracion haya llenado su deber—redimir á sus compatriotas de la esclavitud ayudándolos á trozar sus cadenas—la nacion hará el resto, es decir: promulgar leyes sabias y justas, que sirvan de base y pedestal á la grandeza nacional, y que afianzen para siempre la libertad, el bien estar del pueblo y la union de todos los argentinos.

Con tan feliz oportunidad, tenemos el honor de saludar á los señores Agentes Diplamáticos de S. M. el Rey de los Franceses, y de ofrecerles la sincera espresion de nuestra distinguida consideracion y alto aprecio —*Martin Rodriguez* —*Juan José Viamonte* — *Tomás Iriarte* —*Manuel Pueyrredon* —*Miguel Marin.*

FÉ DE ERRATAS.

Pájinas.	*Linea.*	*Dice.*	*Léase.*
8	17	de	del
13	19	de de	de
20	13	en en	en
27	24	mension	mencion
37	24	difinitivamente	definitivamente
38	13	apropiados	aproximados
39	29	argentino	enemigo
41	2	Anibal	Anibal,
41	5	ozobrar	zozobrar
48	2	espontiendo	esponiendo
49	7	guaruecian	guarnecian
50	1	aprocimado	aproximado
58	20	la le proporcionaba	le proporcionaba la
58	21	fesuerzos	esfuerzos
66	10	pricipales	principales



U.C. BERKEL
C0389